COMEDIA FAMOSA.

PEDRO DE URDIMALAS.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Capitan Osforio.	*Soldados.*	*Liseta.*	*Criados 1. y 2.*
El Conde Octavio.	*El Gran Capitan.*	*Juana.*	*Pages 1. y 2.*
Rocafeliz.	*Un Hostalero.*	*Gitano 1.*	*Soldados 1. y 2.*
Mochila, Gracioso.	*Lucrecia, Dama.*	*Gitano 2.*	*Voces, y Musica.*
Floro, Criado.	*Laura, Dama.*	*Sargento.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Osforio, y Mochila rompiendo unos naypes, y Lucrecia vestida humildemente.

Lucrec. HAS jugado?
Moch. Y ha perdido.
Osfor. Pues quando en mì no es lo mismo
jugar, que perder?
Lucrec. Y quedas
à deber algo en el juego?
Osfor. Por què lo dices, Lucrecia?
Lucrec. Osforio, para saberlo,
y tambien para pagarlo,
aunque otra alhaja no tengo,
mas que esta pobre sortija,
que guardaba mi respeto,
no por valor, por alhaja::-
Osfor. De quien, Lucrecia?
Lucrec. De Pedro mi hermano.
Osfor. Nunca le vì.
Lucrec. Pues que vieras te prometo
en èl otra yo, si acaso
en èl mudanza no han hecho
los trabajos de la guerra.
Osfor. Se te parece? *Lucrec.* En extremo
somos los dos parecidos.
Moch. Venga.
Osfor. No seas majadero.
Lucrec. Mira si alcanza à la deuda.
Osfor. Lucrecia, no poco siento,
aunque tu fineza aplaudo,
vèr, que un vicio me aya puesto,
en estado tan infame,
que yà librarme no puedo
de ser ingrato contigo.
Lucrec. Què dices?
Osfor. Digo, que siento
tus hidalgas atenciones
de tan excessivo precio,
que aunque mi amor es tan fino,
que no ha de equivaler temo
lo no poco que te adoro,
à lo mucho que te debo.
Moch. El Osforio es gran bellaco.
Lucrec. Pues tù, què me debes?
Osfor. Bueno,
no sabes tu.
Lucrec. Lo he olvidado.

Offor. Por què?
Lucrec. Porque siendo cierto,
que tu no lo olvidas, fuera
en mì sobrado desvelo,
hacerte memoria yo,
de lo que tu haces recuerdo;
y assi el deudor no se olvida,
y el acreedor sì.
Moch. Encaxa el cuento
de uno, que al revès sentia
lo mismo que estoy diciendo:
Debia este à muchos, mucho,
y viendole un compañero
dormir con grande descanso,
le recordò, y dixo necio:
Es possible, que aya hombre,
que tanta hacienda debiendo,
pueda dormir! A que dixo,
lo contrario fuera yerro,
duerma descansado yo,
y velen los majaderos,
que sin forma de cobrarlo
me fiaron su dinero.
Lucrec. Aplicacion como tuya.
Moch. Es mala?
Lucrec. No pierdas tiempo:
Mochila, toma este anillo,
y daselo al Garitero,
para que pague sobre èl
esta deuda. *Offor.* Estate quedo,
no le tomes. *Moch.* No le tomo.
Lucrec. Y què quiere decir esso?
Offor. Querrà esso decir, que guardes
tus alhajas. *Lucrec.* A buen tiempo.
Moch. Bueno; assi me salve Dios,
que no tan limpio el pelo
està de la massa, como
el cofre, que de Toledo
sacò Lucrecia, de galas,
de joyas, y de aderezos;
pues los cayreles valian
la hacienda de un perulero,
y en Napoles, por tus cosas,
las hemos vendido à huevo.
Offor. Vè à la Posada, Mochila,
por la vanda rica. *Moch.* Pienso,
que has perdido la memoria.
Offor. Perderè el entendimiento
contigo. *Moch.* Pues di, si està
en casa del Pastelero,
como tengo de ir por ella?
Offor. Y en quanto està?
Moch. Està en trecientos
pasteles, que allà en España
solemos llamar de à medio,
y en Napoles monta un mundo.
Offor. Vè por la otra. *Moch.* En el mesmo
dinero, sudando està
en casa del Tabernero.
Offor. Tanto vino bebes? *Moch.* Señor
Offorio, todos lo bebemos.
Lucrec. Para què son dilaciones,
si ha de parar todo esto
en que sea la sortija
la que haga este desempeño?
Offor. No pararà tal. *Lucrec.* No pare,
pues tu no gustas. *Offor.* Ni quiero.
Lucrec. No sea. *Offor.* Las dos pistolas
de las fundas, què se han hecho?
Moch. Quatro.
Offor. Pues se han quebrado?
Moch. No señor, que se vendieron
en quatro doblones; y
como en Francès es lo mesmo
doblon, que pistola; yo,
que de las lenguas me precio,
esta palabra que sè,
de la Francesa aprovecho.
Offor. Nada ay seguro contigo.
Moch. Quedo, quedito, quedo,
y mire usted, que le falta
de esta memoria, que quiero, *Saca un papel.*
que la señora Lucrecia
no piense que es verdad esso.
Guardaropa de mi amo.
Offor. Leela, verè si tengo
algo que vender. *Moch.* Prosigo:
Lee. Unas bizazas de cuero,
à quien de cordones sirven
dos abujetas de perro,
con tres remiendos de paño,
y otros cinco, ò seis de lienzo:
que como dixo el romance,
en ella se vè ser cierto,
que siempre pareciò bien
el remiendo de lo mesmo;
un

un coleto de vadana;
tres zapatos, los dos viejos,
y el uno tambien. *Osfor.* Y el otro?
Moch. Se gastò en los aderezos
de los tres: unos calzones
centauros. *Osfor.* Esso no entiendo.
Moch. Pues esso quiere decir,
que de dos telas se hicieron;
de cordellate, hasta donde
se cubren con el coleto;
y de donde se descubren
abaxo, de terciopelo:
Mas dos camisas y media.
Osfor. Media?
Moch. Sì, que la una es cuerpo
no mas. *Osfor.* Pues digo, y las faldas?
Moch. Se aplicaron à pañuelos.
Mas, que diò el Gran Capitan
à mi amo un aderezo
de espada, y daga, con hojas
de Madrid, y de Toledo.
Osfor. Esse es el que traygo? *Moch.* Sì:
Mas dos vandas, estas fueron
las que empeñadas estàn;
mas una manta sin pelo;
mas dos pistolas Francesas;
(yà dixe lo que se hicieron)
mas cien barajas de naypes
sin doses, que se rompieron
por azares, con que suele
perder mi amo su dinero;
mas:- *Osfor.* Calla.
Moch. Yà falta poco:
Un cepillo con espejo;
mas un retrato de Laura;
mas cinco zequìes, y estos,
se le dieron al Pintor
porque la retratò al vuelo.
Lucrec. Aguarda, aguarda, què es esso
de retrato? quien es Laura?
Osfor. Puede aver hombre tan necio!
Moch. Echèlo todo à perder;
mas què pude hacer yo bueno?
Lucrec. Valgame el Cielo!
Moch. Mal año,
què miradura de perro!
Lucrec. Pues no puedo saber yo
quien es esta Dama?
Osfor. Cierto,
que lo que aora me faltaba,
es, que me pidieras zelos?
Lucrec. Uced, sin que yo los pida,
me los ha dado muy buenos;
guardele Dios muchos años
por la merced que me ha hecho.
Moch. Lo que hace la buena sangre,
miren què agradecimiento!
Lucrec. En fin, retrato ay?
Pues los Soldados tan fieros,
tienen alhajas de ociosos?
(no sè si hablo, ò si rebiento!)
quien es la señora Laura?
serà trasto de otro tiempo?
Sì, claro està, que en el mio
no ofendieran mi respeto
los libres rayos del Sol,
ni las rafagas del viento;
què es el Sol, ni el viento? el dia
no ossàra romper el freno
de las sombras, olvidado
de las iras de mi ceño.
Pues si viento, dia, y Sol
quisieran ser mis opuestos,
apagàra el Sol las luces
en su infante nacimiento,
y gemir al viento hiciera
en los horrorosos senos,
manchando la luz del dia
con toscos borrones negros.
Moch. Ira de Dios, con què prisa
se passò de uno à otro extremo!
Lucrec. Con mugeres como yo::-
Osfor. Bueno està, Lucrecia; puesto, *ap.*
que ella me enseñò el camino
à la disculpa, prevengo
valerme de èl: Pues no debes
tener por ofensa, aquello,
que ni à tu gusto se opone,
ni à tu estimacion.
Lucrec. Es cierto,
que el retrato de otra Dama
en tu poder, no me ha hecho
ofensa à la estimacion,
ni al gusto?
Osfor. No, porque siendo
alhaja, que la mantiene

el

el olvido, y no el acuerdo,
no ay porque te ofenda: Laura
fue una Dama, à quien debieron:-
Moch. Miente; yo te ayudarè.
Osfor. Libertades de mancebo
en Sevilla, algun cuidado
fingido por passatiempo.
Moch. Y vivia en Caldegimios.
Osfor. Habla tu, que sabes de esto,
porque Lucrecia lo crea.
Moch. Y era muger de Llavero,
de las que aora llamamos
cara larga, y manto espeso.
Lucrec. Y digo, en Sevilla passan
los zequìes, que se dieron
al Pintor por retratar
à Laura? *Moch.* Malo và esto:
Venia el Pintor à Italia,
y yo se los di por esso.
Lucrec. Y à Ossorio quien se los diò?
Moch. El se los ganò à los cientos
à un Florentin, (mucho aprieta.) *ap.*
Osfor. Esto es, si quieres creerlo,
lo que passa, y mas no apures,
Lucrecia, mi sufrimiento,
viendome con el cuidado
de pagar este dinero,
sin saber como ha de ser.
Lucrec. Si no dissimulo, temo *ap.*
que han de esconder el retrato,
y el alma, y la vida à un tiempo
me importan averiguar
esta traycion: Poco debo
(quando presumì que mucho)
à tu confianza, puesto,
que no te puedo deber,
que me cedas el empeño
de tu cuidado.
Osfor. Pues como? *Lucrec.* Como?
empeñando, ò vendiendo
esta sortija. *Osfor.* Lucrecia,
yà te he dicho que no quiero
tus alhajas, y mas quando
desconfiada te veo,
sin causa, de mi fineza.
Moch. Si como Ossorio es fullero
de amor, lo fuera de naypes,
valiera su hacienda un Reyno.
Lucrec. Yo no estoy desconfiada;
si estriva admitirla en esso,
embiala por mi vida.
Moch. Què por mi vida tan tierno!
Señor, demosla este gusto
à mi ama.
Lucrec. Ea, acabemos.
Osfor. Me tienes muy enojado.
Lucrec. Ha falso! me pesa cierto.
Moch. Pobre de la que mas sabe,
porque todas en queriendo
un poco, hacen los mandados.
Lucrec. No la embias?
Osfor. En efecto. *Sale Floro.*
Flor. Señor Capitan Ossorio?
Osfor. Què mandais?
Flor. Que hablaros tengo,
con licencia de essa Dama.
Lucrec. El señor Ossorio es dueño
de sì. *Osfor.* Decid.
Flor. Conoceisme?
Osfor. Del Conde Octavio Farnesio
presumo que sois criado,
à quien yo atenciones debo
mas que comunes, y Floro
os llamais. *Moch.* El en efecto
iba à sacar la sortija,
y Floro la bolviò al dedo.
Flor. Que con vos no me detenga,
es la orden con que vengo;
y assi, este papel tomad,
recibid estos quinientos
zequìes en este bolso;
Dale un papel, y un bolsillo.
y à Dios. *vase.*
Osfor. Què podrà ser esto?
Lucrec. Es de la señora Laura
el papel? serà discreto;
aunque si el primero no es,
no lo serà; que el primero,
como la desconfianza
le nota, se estudia; y luego,
los que al primero se siguen
como partos del deseo,
los dicta la voluntad
à hurto del entendimiento.
Osfor. Cierto que estàs yà cansada.
Lucrec. Què no es suyo? mas si puedo
ver-

verlo, por què lo presumo?
Quitale el papel.
Ossor. Lo que haces mira, atendiendo,
à que es el papel, Lucrecia,
de Octavio, y estos quinientos
zequies, y puede ser,
que sea negocio secreto.
Moch. Quinientos zequies dixo?
Lucrec. Y què se aventura en esso?
tengolo yo de contar
à nadie?
Ossor. Lee, y acabemos,
y veràs, Laura, que en todo
te quexas sin fundamento.
Lucrec. Lucrecia me llamo yo:
(otro aviso mas, tormentos!)
Ossor. Como hablabamos de Laura,
dixe Laura.
Lucrec. Ya lo veo,
y lo buelves à decir
por lo propio (mucho, Cielos,
son tantas Lauras, bastando
una para darme zelos!)
Ossor. Acaba de leer. *Lucrec.* Y digo::-
enojaraste si leo?
Moch. Miren alli què humildad!
Lucrec. Dasme licencia?
Ossor. Acabemos.
Luc. Pues dice assi: (no es la letra *ap.*
de muger! alma, alentemos.)

Lee. *Por tenerme tan acobardado la severidad con que el señor Don Gonzalo Fernandez de Cordova juzga los efectos de mi brio, y por averme enseñado la experiencia tantas veces en vuestro mucho valor, no puedo ser yo mismo quien se declare al empeño para que os procuro: he resuelto fiar de vos, lo que con dificultad fiàra de nadie:* ::-
Ossor. No leas mas, que ya has visto
ser lo que te dixe cierto,
y puede importar (segun
lo ponderado) el secreto
de lo que falta.
Lucrec. Ya, Ossorio,
yo te he respondido à esso:
(albricias, alma, que estoy
segura de este rezelo.)
Lee. Yo amo de secreto à Laura::-
Ossor. Que esso has añadido, creo.
Moch. Y si no, no doy seis reales
por el Octavio Farnesio.
Lucrec. Todo el color ha perdido.
Ossor. Todo el corazon me ha muerto:
dice assi?
Lucrec. Miralo tu.
Ossor. Què importa? (dissimulemos)
Lucrec. Pues què ha de importar?
Moch. Ello và de diestro à diestro.
Ossor. Prosigue: serà otra Laura.
Lee Lucrec. Yo amo à Laura de secreto,
y Laura me favorece:
(si es esta, vengada quedo, *ap.*
quando con la propia herida
que mata, morir le veo)
Lee. He sabido, que Monsiur
de Rocafeliz, sobervio
sus favores solicita;
y como por mì no puedo
(perseguido del Virrey,
y èl favorecido) el riesgo
estorvar de este peligro,
si ay enamorado cuerdo,
lo he querido parecer,
fiando de vos empeño,
en que me vàn opinion,
y gusto; y assi os prevengo,
señor Capitan, que à quanto
perteneciere el cortejo
de Laura, con rostro firme,
y con Español denuedo
saqueis la cara, que ya
prevenida à Laura tengo,
y ella no està disgustada:
Embioos essos quinientos
zequies, para la forma
exterior del galantèo,
donde nada os faltarà;
y si como forastero
no conoceis esta Dama::-
mi vida, ò mi muerte espero.
Lee Lucrec. Vive de Chaya en la calle:
no debe de estàr muy lexos.
Ossor. No es otra Laura, (ay de mi!)

Lucrec. Esto dice este processo.
Moch. Notables cosas suceden!
Lucrec. Ya que sè la casa, pienso *ap.*
averiguar cautelosa,
si son uno, ò dos sugetos
esta Laura original,
y la Laura del diseño,
que yo cogerè el retrato,
ò mal me han de andar los dedos:
qual està el señor Ossorio!
Moch. Mira que estàs como un muerto:
A su amo aparte.
compòn, señor, el semblante.
Ossor. Pesares, dissimulemos: *ap.*
què te parece que haga
en este caso?
Lucret. Yo quiero *apart.*
assegurarle; pues si esta
es la Dama del empeño,
ha de valerse del Conde
para perderme el respeto?
Y aunque de qualquier manera
me le pierda, menos riesgo
se hallarà en mi estimacion,
saliendo de mi el consejo.
Ossor. Mucho lo piensas.
Lucrec. Muy poco
hallo que pensar en esto.
Ossor. Assi la asseguro. *ap.*
Lucrec. Pues
si se vale un Cavallero
de otro, en lance que no puede
proceder èl por si mesmo,
y mas en lance de garbo,
aunque poco usado, creo,
que no ay modo de escusarse.
Ossor. Esse es mi parecer, pero
tiene un inconveniente.
Lucrec. Qual?
Ossor. El de tus injustos zelos.
Lucrec. Pues dime, es la Laura esta
del retrato? *Moch.* Si por cierto;
la otra passò à las Indias
avrà seis años y medio.
Lucrec. Pues si no es esta, què importa,
no aviendo tu de entrar dentro
de su casa, que te hable,
te deba algunos passeos,
que yo te ponga galàn
à quenta del tal Farnesio?
Moch. La verdad del caso es,
que no importa quatro bledos;
clavòse!
Lucrec. Tan poco sabe *ap.*
el sirviente como el dueño,
si presumen que me engañan:
Un bolcàn tengo en el pecho!
Ossor. Pues sin riesgo de Lucrecia *ap.*
dar satisfacciones puedo
à mis ojos, y à mis ansias,
vea el Conde el indiscreto
remedio de que se vale;
Laura oyga los sentimientos
del amor que me ocultaba;
y el Baron, de mi ardimiento
pruebe la saña ofendida,
y perdonen, ò no à un tiempo
Lucrecia, el Inglès, y Octavio,
que mi amor es lo primero.
Lucrec. Soliloquio: què resuelves?
Ossor. Lo mismo que tu has resuelto;
toma este bolso, Mochila,
paga lo que perdì, y luego
desempeña lo empeñado:
Toma el bolsillo, y lo tienta.
Por què le tientas? *Moch.* Le tiento
por vèr si està lleno de ayre,
y decir, aviendolo hecho,
corpo tein, como decìa
un Portuguès, presumiendo,
que era fantastico un coche,
que tentò para creerlo.
Ossor. En la posada aguardamos.
Moch. Pues dexote, segun esso,
la llave.
Lucrec. Damela à mi. *Tomale la llave.*
Moch. Mira que el retrato llevo *ap. à su*
atravesado en el alma. *amo.*
Ossor. Pues Mochila, vè sin riesgo,
que yo estarè con cuidado. *vase Moch.*
Lucrec. Yo me apartarè en pudiendo, *ap.*
y cogerè el retrato,
pues que ya la llave tengo.
Ossor. Laura es la que de su casa
sale, ò mis ojos mintieron,
y el Inglès el que la sigue;

cò-

cómo pudiera yo, Cielos,
apartar de aqui à Lucrecia,
porque à su vista no quiero,
aunque otro pretexto tenga,
dar indicio de mis zelos?
Pero ya se me ha ocurrido,
pues ella reparo no ha hecho:
Lucrecia?
Lucrec. Què dices? èl
quiere ir conmigo, y no quiero.
Ossor. Digo que se me ha acordado,
que he de subir à San Telmo
à aquesta hora; y asi
vete à la Posada, y luego
que Mochila aya llegado,
dispondràs para el efecto
de esto que el Conde me encarga,
lo necessario, advirtiendo,
mi bién, que por quenta tuya
ha de correr el acierto
de este lance.
Lucrec, Yo tu bien? *Ossor.* Si.
Lucrec. Por pagarte esse requiebro
voy, aunque de mala gana,
sin ti: (dispusose esto
como yo queria) à Dios;
oyes, veamonos luego.
Ossor. Ella sin sospecha và.
Lucrec. El se queda sin rezelo.
Ossor. Plumas calzarè à los pies.
Lucrec. Yo revestirè de fuego
el corazon, si averiguo
tus trayciones, y mis zelos. *vase.*
Ossor. Ya estoy sin este cuidado;
porque no vea que la espero
Laura, si acaso me ha visto,
llamar quiero à este Hostalero,
y preguntarle por alguien:
Ha Maestro Felipe?
Sale Liseta al paño. Creo,
que no està en casa; mas quien
le busca? *Ossor.* Un criado vuestro.
Liset. Pues quien os dixo que yo
tengo criados Cavalleros?
Ossor. Quien sabe que mereceis,
señora Liseta, Cetros
por vassallos; yà se acercan.
Liset. Y què mandais en efecto?
porque no gasteis lisonjas,
que no han de ser de provecho.
Ossor. A un forastero buscaba.
Liset. Mi padre os darà en bolviendo
razon, que yo comunico
muy poco à los forasteros;
y por no estàr en la calle,
me perdonareis si os dexo,
y mas quando passa gente.
Vase, y sale Laura, y Juana.
Juana. Con la hija del Hostalero
hablaba.
Laura. Con la que llaman
la hermosa?
Juana. Y no lo es por cierto.
Laura. Dicen que canta muy bien.
Juana. Asi, asi; de ella me vengo *ap.*
de los zelos que me dà
con Floro.
Laura. Juana, què es esto,
hanos visto? *Juana.* No, sino es
que està afectando el no vernos.
Laur. Si le avrà ya hablado Octavio?
Juana. Parece que no, supuesto,
que la nueva permission
no le añade atrevimiento.
Laura. Puede ser que estè zeloso
del Conde, no conociendo,
que es arte de mi passion
lo que le encargò.
Ossor. No intento
llegar, hasta que el Inglès
llegue, aunque hablarla deseo.
Juana. Ay señora! *Laur.* Juana, què?
Juana. Rocafeliz.
Laura. Llega à buen tiempo.
Juana. Por què?
Laura. Porque me cansaba
ya de aquel tibio silencio.
Sale Rocafeliz, y criados, que se quedan al paño.
Rocaf. Esperadme retirados,
que llegar solo prevengo,
por no ofender su decoro.
Criado 1. Tu mandato obedecemos.
Entranse, y canta Liseta dentro.
Liset. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Rocaf. Al intentar mi pasion
hablar con vueſtra hermoſura
de aquella voz la dulzura,
me robò la explicacion:
Procuraba la atencion,
ſeñora, con que os venero,
ſer mi eſtorvo, à lo que infiero;
pero otro acento encontrè,
que por mi os dixeſſe, que:
*El, y Muſ.*4. Quiero, y no ſaben q̃ quiero.
Oſſor. Y yo encontrè quien acaſo
mi ayrado dolor explique,
quien con bolcanes publique
el incendio en que me abraſo;
y aſsi ſabed ſi otro paſſo
dais en amar, que ſevero
os matarè, y que no quiero,
ni puedo dar mas razon
de mi, porque en mi paſsion::-
*El, y Muſ.*4. Yo ſolo sè, que me muero.
Rocaf. Mi eſpada caſtigarà
tanta Eſpañola arrogancia.

Salen los Criados.

*Criad.*1. *y* 2. Aqui eſtamos.
Oſſor. Poca es *Riñe con todos.*
tanta traydora canalla.
Rocaf. Muerto ſoy. *Cae herido.*
Laura. Baron, Oſſorio.
Oſſor. Retiraos, ſeñora Laura,
y mirad, ſi carga gente,
el rieſgo de vueſtra fama.
Juana. Bien dice, vamos, ſeñora.
Laur. Muerta voy, ſigueme, Juana.

Vanſe las dos.

Rocaf. Matadle, amigos.
Oſſor. No es facil. *Sale Mochila.*
Moch. Señor, con toda la Guardia
llega el Virrey.

Sale el Gran Capitan, el Conde, un Sargento, Floro, y Soldados.

Capit. Què ha ſido eſto?
pero viſta eſta deſgracia,
què pregunto? pues Oſſorio,
para eſto os dì eſſa eſpada
el dia que ſe rindiò
à las Catholicas Armas
Napoles? *Floro.* Por Laura ha ſido,
que aora me lo ha dicho Juana.
Conde. Señor Capitan Oſſorio,
quando hombres como yo cauſan
las deſgracias, no ay razon
para que les libre nada
de que ſu obligacion cumplan;
y aſsi, à vueſtro lado ſe halla
el Conde, poneos en ſalvo,
que yo os guardarè la eſpalda,
pagando vueſtra amiſtad
à rieſgo de vida, y alma.
Capit. Llevad al Baron de aqui,
pues aun vive, à que ſe hagan
remedios à ſu ſalud.
Rocaf. La vida me cueſtas, Laura.

Llevanle los Soldados.

Capit. Como eſte lance paſsò
me decid preſto, ſin que aya
nada que diſsimuleis.
Oſſor. Quando Vuecelencia no halla,
ſeñor, la verdad en mi?
Conde. Mirad la opinion de Laura.
Oſſor. Si harè, Conde, y advertid,
que en quanto hice, y en quanto haga
acerca de Laura, no
me ſois obligado en nada.
Conde. Vizarrìa como vueſtra.
Oſſor. A no tener circunſtancia.
Capit. Hablad, pues. *Oſſor.* Eſſe Baron
enamoraba à una Dama,
que yo, ſeñor, quiero bien,
y pudo hacer ſu deſgracia,
que oy que lo ſupe, me hallaſſe
en ocaſion que paſſaba
por eſta calle ella, y èl,
dixele aquellas palabras
pocas, que dicta el enojo,
y que no ofenden la fama;
reſpondiòme ſu valor
con la lengua de la eſpada;
puſieronſe ſus criados
à ſu lado, tan ſin maña,
que entre todos no ſupieron
quitarle dos cuchilladas,
de que ſe tendiò el Baron:
retirar hice la Dama,
y yo no me retirè,
porque à ella no la alcanzàran;
llegò Vuecelencia, y eſto

es;

es, gran señor, lo que passa.
Capit. Y quien es la tal señora?
Offor. Mandad poner à mis plantas
mi cabeza; y no mandeis,
que yo incurra en tal infamia.
Conde. Què embidia le tengo, Floro!
Floro. Y con razon. *Cap.* Recatadla,
Capitan Offorio; pero
sabed, que no es de importancia
vuestro recato, pues yo
sè muy bien, que vino à Italia
con vos, y quien es, por señas
de que Lucrecia se llama:
Ola? *Sarg.* Señor.
Capit. Al instante
toda diligencia se haga
de buscar à esta señora,
y à costa mia embarcarla,
que por vida de Gonzalo,
que la he de embiar à España.
Offor. Mirad, señor, que no es ella.
Capit. Pues digo, teneis dos Damas?
Moch. Pobre Lucrecia! *Cap.* Id aprisa.
Offor. Adelantate à avisarla.
Capit. Assi; aquel criado vuestro:-
Moch. Aora entro yo.
Capit. Donde anda? *Offor.* No lo sè.
Capit. Yo lo sabrè;
y entended, que si se hallan,
he de hacerle parecer
al sol, racimo sin parra.
Moch. Malo, si se hallan: luego
le buscan? tengo yo cara
de racimo? pero al sol
la tendrè. *Cap.* Dadle la espada
al Sargento.
Offor. A vuestros pies està.
Capit. Con muy buena guarda
le tened en Castelnovo,
pues si el herido no sana,
està, señor Capitan,
vuestra cabeza arriesgada,
que un Pueblo, que ayer estuvo
en la inquietud de las armas,
ha menester que el exemplo
con rigor le persuada,
à que sabe la Justicia
cortar atrevidas alas.
Cond. Su passion muestra el Virrey.
Cap. Esta publica amenaza *ap. à Offor.*
es para cumplir con todos,
no tengais miedo de nada,
que à mi siempre me parecen
bien las pendencias honradas.
Offor. Ya, señor, temì el cuchillo.
Capit. Digo, si el contrario entràra
en Napoles otra vez,
decid, con quien se ganàra
sin vos?
Offor. Con vuestro valor.
Cap. Por lo que el mundo me llama
Gran Capitan, es Offorio,
porque alisto en mis Esquadras
hombres como vos, que son
los clarines de mi fama:
no demos que sospechar,
todo lo que mando se haga.
Moch. Ya no ay que esperar aqui,
voy volando à la Posada,
aviso à Lucrecia, y trato
de que no me dè palmada
su Excelencia, porque aquello
de racimo no me encaja:
Racimo sin parra yo? *vase.*
Cond. No me atrevo à hablar palabra
al Gran Capitan, por no
aumentar con la desgracia
de mi ruego, mas peligros
à Offorio: Señor.
Capit. Conde, las armas,
que en los contrarios se ilustran,
en los amigos se manchan.
Cond. El valor del Capitan,
señor:- *Cap.* No me digais nada,
que del valor, solo es
el contraste la campaña:
llevadle. *Sarg.* Vamos.
Offor. Fortuna,
y amor, ya perdì por Laura
à Lucrecia, y ya perdì
la libertad estimada:
Mas desde que la vì, quando
tuvo libertad mi alma!
Cond. Señor Offorio, valor.
Offor. Nunca, Conde, à mi me falta.
Cond. Ni la obligacion à mi.

Capit. Què es esso que decìs?
Cond. Nada, señor.
Capit. Cuidado, Sargento: venid.
Cond. Ya sigo vuestra estampa.
Vanse todos por los dos lados, y sale Lucrecia con un retrato.
Lucrec. Retrato, que de escondido
cansarme en buscarte has hecho,
ya te hallè, pero sospecho,
que hallandote me he perdido;
porque si eres parecido,
si es tu bello original
à su perfeccion igual,
milagro serà; mas quien
con juicio dixera bien
de lo què le hiciera mal?
Temo (ay infeliz diseño!)
que seas copia de aquella
tan dichosa como bella,
que es de mis agravios dueño;
y si lo eres, mi despeño
te apercibe à padecer,
porque aun sin vista, has de vèr,
que de ti me he de vengar,
quitandote del altar,
que te erigiò tu poder,
Dent. Moch. Estàs en casa, señora?
Lucrec. Quien llama?
Moch. Abreme esta puerta apriessa.
Abre, y sale Mochila corriendo.
Lucrec. Què traes, Mochila?
Moch. Sube alguien por la escalera?
Lucrec. No veo à nadie.
Moch. Bien lo mira. *Lucr.* Ya lo he visto.
Moch. De las piernas
me parece que me agarran::-
Lucr. Quien?
Moch. Ponte el manto aprisa,
escapa, porque el Virrey
te ha sentenciado à Galeras.
Lucr. Què dices? *Moch.* Que vàs à España
luego al punto si te pescan,
y yo, si me cogen, voy,
por gusto de su Excelencia,
à ser racimo sin parra.
Lucrec. Racimo sin parra? espera;
y tu amo? *Moch.* Date prisa,
que mi amo preso queda.
Lucrec. Preso? (ay de mi!) pues por què?
Moch. Porque ha muerto::-
Lucrec. Suerte adversa!
Moch. Al Inglès, por la maldita
de Laura; y el Virrey piensa,
que fue por ti, porque pagues
la culpa que tuvo ella.
Lucrec. Valgate Dios por muger,
què de disgustos me cuestas!
què harèmos?
Moch. Què hemos de hacer?
cada lobo por su senda,
conservar el individuo;
porque juntos, serà fuerza,
que nos conozcan, sacando
el ovillo por la hebra,
ò la maza por la mona;
y yo no quiero, Lucrecia,
verme racimo sin parra:
yo racimo? guarda fuera:
Aun bien, que de los zequìes *ap.*
no he gastado mas de treinta,
y à qualquier cosa acompaña
lindamente la moneda.
Lucrec. Es cierto lo que me dices?
Moch. Pluviera à Dios no lo fuera.
Lucr. Pues esto resuelvo, en fin, *ap.*
porque dexar mi fineza
preso à mi amante, y bolver
la espalda, mas serà seña
de infamia, que de cariño;
y luego en una sospecha,
donde no solo el amor,
sino el honor se atraviesa,
serà dos veces infamia;
y assi en Napoles resuelvo
quedarme, pues disfrazada,
me darà el arte cautelas
para que à mi amante assista
sin riesgo; y para que pueda
saber si el original
con el traslado concuerda
de esta Laura que me mata;
y à nadie estrañas parezcan,
de un amor ocasionadas,
guiadas de una sospecha,
y de un honor persuadidas,
las mudanzas que en mi vea,

las astucias, que en mi halle,
quando vè, que me aconsejan
en una passion amante
el peligro de una ausencia,
en un honor mal pagado
el valor de mucha deuda,
y de unos zelos traydores
la poderosa violencia:
Vè al Muelle

Moch. Acabemos ya.

Lucrec. El primer engaño sea *ap.*
este, y un Barco me busca.

Moch. Yo al Muelle? Muger, intentas
verme racimo sin parra?

Lucrec. Pues no vayas, que yo mesma
irè; y prevenle à tu amo,
si ay por donde hacerlo puedas,
que Ministro del Virrey,
yo executo la sentencia
que èl quiere darme, llevando
entre otras no pocas penas,
la de su prision dichosa,
por quien sabrà padecerla,
y de mi amor desdichado
la conocida experiencia:
Ea, lagrimas fingidas,
otro engaño, pues no cuestan
mas, en prevenidos ojos,
fingidas, que verdaderas;
y que estas lagrimas tristes
sacrifico à las exequias
de mi honor difunto; y que
estas seràn las postreras,
que su corazon aleve
à mis ojos fieles deban;
y que:- pero los raudales,
y el llanto hablar no me dexan.

Moch. Todo se lo escrivirè,
porque verle, (ay Dios!) Lucrecia,
no podrè, (ay Lucrecia!) en tanto,
que ser racimo no quiera.

Lucrec. A Dios, à Dios. *Moch.* Sin salir
de Napoles, hallè treta
para que no me conozcan,
quien cada dia me vea,
que no quiero ser racimo,
aunque su Excelencia quiera. *vas.*

Lucrec. Ya este creyò mi viage,
para que su amo le crea:
Ea, Lucrecia, muger eres,
assi tus agravios venga,
tu honor restaura, à tus zelos
dà satisfaccion discreta,
no olvidando, pues no puedes,
tu mal pagada fineza:
halle estorvos en tu engaño
quien borrar tu amor intenta,
y à pesar de la hermosura
de Laura, de la tibieza
de tu amante, del injusto
precepto que te destierra,
vea el mundo en ti las raras
transformaciones, que intenta
una muger ofendida,
zelosa, amante, y resuelta.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Hostalero de Vejete, y Liseta su hija.

Hostal. Còmo, Liseta, lo hace
Perico? *Liset.* Famosamente,
porque èl es tan diligente,
que à qualquiera satisface,
y à mi mas: tiene contentos
à los huespedes, y tanto,
que ay quien piensa con espanto,
que entiende los pensamientos;
pero esto tengo entendido,
que es ponderacion, porque
yo, aunque no sè mucho, sè
algunos, que no ha entendido.

Hostal. Que adivinara querias?

Liset. Muy bien, sin adivinar, *ap.*
pudiera congeturar
las amantes penas mias.

Hostal. En recibirle acertè,
porque mi casa tuviera
un mozo, que la assistiera,
como este.

Liset. Ventura fue.

Hostal. Y que fiel aya salido,
tambien lo es, que yo hice mal
en fiarle mi caudal,
à quien fiador no ha traido.

Liset. Sin fiador, no hiciste bien,

que con esso huviera à quien
pedirle mi corazon.
Hostal. Oy parto à Roma; hija mia,
que despues de tantos años
como he perdido, quisiera
no perder este Año Santo;
y aunque en mi exercicio este
te parezca extraordinario
melindre, sabe que soy,
aunque Hostalero, Christiano.
De los huespedes que quedan
en casa, tèn mas cuidado
con los Gitanos, Liseta,
y lleva siempre trinchados
los capones, y las pollas,
porque quando
sobre una pierna de pollo,
ò una pechuga faltando
à un capon, se la acomodes,
bolviendo à servir el plato,
que como lo zurzas bien,
nadie podrà repararlo;
pues yà sabes como yo,
añadiendo, y cercenando,
las piernas de un palomino,
se las acomodo à un pabo;
trata con cariño à todos,
que tienes un desagrado,
que no sè de quien le heredas,
pues tu madre, que en descanso
estè (que si estarà) era
de Napoles el aplauso,
y esto por lo bueno, hija.
Sale Lucrecia de Mozo de Meson.
Lucr. Sin que nadie haga reparo,
dì à mis astucias principio,
siendo à un tiempo disfrazado
Mozo de Meson, aqui,
y en el Castillo Soldado:
aqui està, Maestro Phelipe;
yà, Patron, està el Cavallo
mascando el freno.
Hostal. Perico,
à muy buen tiempo has llegado.
Lucr. Quisolo assi mi fortuna.
Hostal. No pienso, que es necessario
encargarte à tu señora,
pero por si lo es, lo hago;
tu tienes entendimiento,
y yo alma; y assi, en tanto
que à cuidar voy de mi alma,
las haciendas repartamos;
cuida de mi casa tu,
y de mi hija, en el quarto
de Liseta pon la cama,
y recogete en cerrando
el hostal, porque no tenga
la muchacha algun espanto;
de todo quanto he adquirido,
dueños por mi ausencia os hago.
Lucr. Acertàras, si dixeras
de todo quanto has hurtado.
Hostal. Què, no me respondes, dì?
Lucr. Patron, estaba pensando,
que lo que es de vuestra hacienda
buena cuenta podrè daros,
pero no de vuestra hija,
porque à la verdad hablando,
es muy hermosa Liseta,
y aunque por mi asseguraros
puedo de que no peligre,
por otros no.
Liser. Yo te allano,
que si por èl no peligro,
puedes partir sin cuidado. *Dent. uno.*
Voz 1. Maestro Phelipe.
Hostal. Yà voy.
Voz 1. Que es tarde. *Hostal.* A Dios.
Voz 1. Vamos. *Hostal.* Vamos. *Vase.*
Liset. Donde vàs?
Lucr. Voy à assistir,
hasta que parta mi Amo.
Liset. Tu no tienes Amo, Pedro.
Del corazon en los labios *ap.*
se assoma el humo del fuego,
que el alma me està abrasando.
Lucr. Còmo que yo Amo no tengo?
(assi la apuro) si acaso
en ausencia de tu padre
despedirme has intentado,
por quedar con libertad,
pagaràsme mi salario,
y yo tomarè, Liseta,
testimonio ante Escrivano
del dia que me despides,
para que todos los daños

cor-

corran assi por tu cuenta.
Lis. Mil debo averme explicado.
Lucr. Que no tengo Amo dixiste?
Lis. Y buelvo à decirlo, hallando,
que quien es dueño de mi,
no es de mi padre criado.
Lucr. Dueño de ti?
Lis. Pues mis ojos,
siendo bachilleres tanto,
no te han sabido decir,
lo que les he encomendado;
diganlo, Pedro, mis voces,
que no serà muy estraño,
que las palabras enmienden,
lo que los ojos erraron.
Lucr. Esso pido, porque esso es *ap.*
à mi intento necessario,
pues sin alguien que me ayude,
no podrè hacer lo que trazo.
Lis. Yo, Pedro, desde aquel dia,
no sè si infeliz, ò infausto,
que te vi::-
Lucr. Me quieres mucho,
no es esso?
Lis. Si, Pedro amado.
Lucr. Dirà dos mil desatinos, *ap.*
si no la voy à la mano:
en fin, Liseta, me quieres;
mas què mucho, que esto el ingrato *ap.*
Ossorio à mi me decia,
quando creì sus engaños.
Lis. Bien aya tu buen discurso,
Pedro, que me vàs quitando,
con el primor de entenderle,
la verguenza de explicarlo.
Lucr. Querràs Matrimonio?
Lis. Yo si, Pedro.
Lucr. Vamos al caso:
què dote?
Lis. Toda mi hacienda,
mi vida, y mi alma.
Lucr. En llegando
à ser verdad el amor,
nada dexa reservado:
no fue bueno mi destino;
pero el de esta, segun hallo,
es peor que el mio, en fin,
aunque no es nada, fue algo.
Lis. Què me respondes?
Lucr. Que como
te allanes, Liseta, à quanto
yo dispusiere, soy tuyo.
Lis. Ponme, Pedro mio, un clavo
en la cara, y veràs como
no huyo el rostro de la mano.
Lucr. Y quien libre ser quisiera,
mirando en ti el Cielo esclavo?
Lis. Cielo te parezco?
Lucr. Sì.
Lis. Pues yà, Pedro, me has pagado:
vè disponiendo de todo
mi alvedrio; dè tu labio
leyes à mi voluntad:
de quanto soy dueño te hago.

Dentro Floro.

Flor. Maestro Phelipe?
Lis. Este es Floro.
Lucr. Quien es Floro?
Lis. Aquel criado
de Octavio Farnesio.
Lucr. Y què querrà?
Lis. Traerà de su amo
algun recado à mi padre.
Lucr. Nò sè (ay Dios!) què sobresalto
me ha dado este hombre; dì que entre;
que oìr alli retirado
quiero lo que dice; y mira,
que de concierto quedamos,
en que me has de obedecer
lo que te fuere mandado.
Lis. Sì; pero mira tu::- *Lucr.* Què?
Lis. Que suele este mentecato
requebrarme.
Lucr. Esso no importa,
Liseta, que no està el daño
en que hablen los hombres.
Lis. Pues en què està?
Lucr. En ser escuchados.

Retirase, y sale Floro.

Flor. Viendo que nadie responde,
entrar he determinado;
Pero Liseta?
Lis. Què ay, Floro?
Flor. Ay preciosissimo trasto
del luciente escaparate,
del Cielo pulido rayo,

de

de feligrana del Sol,
y brinquino extraordinario
del aparador de Venus,
que de mirarte me abraso!
Ay, que me yelo de verte,
y que de oìrte me pasmo!
Liset. Dì lo que quieres, que yà
essas cosas se acabaron
para mi. *Flor.* Para mi, no.
Liset. Dì aprisa, ò te dexo.
Flor. A espacio,
que si usted es linda, yo,
ni soy cojo, ni soy manco,
y los desdenes no son
alfileres de Lacayos,
que yo tengo quien me escuche,
mi Reyna, sin arrumacos;
y assi, de parte del Conde
vengo à su padre buscando,
por no detenerme, à fin
de que avise al desgraciado
de Ossorio, que oy el Baron
de Rocafeliz ha dado,
à cabo de tantos dias
como ha que se està curando,
su alma à Dios. *Al paño Lucrecia.*
Lucr. Què escucho? ay triste!
Flor. Añadiendo, que mi amo
no le embia à visitar,
ni và à verle, acobardado
del Virrey, porque ha sabido,
que siente mucho este caso;
però que en qualquier fortuna,
le hallarà siempre arrestado
en su defensa, y que vaya
Maestro Phelipe, ha ordenado,
à esta diligencia, porque
en èl no serà notado,
ni peligrarà el secreto;
y porque yo aora parto
à España.
Liset. Y yo tendrè, sin ti, menos
embarazos: vete, y en tu vida buelvas.
Sale Lucrecia.
Lucr. Yo, señor Floro, me encargo
de hacer lo que manda el Conde,
que soy à quien sus cuidados
dexò Maestro Phelipe.
Liset. Y yo asseguro, que quanto
corra por cuenta de Pedro,
quede bien executado.
Flor. Pedro se llama el mocito?
Lucr. Si, galàn, Pedro me llamo.
Flor. Y la señora Liseta
se sabe si es Priorato,
ò Encomienda del seo Pedro?
Lucr. Señor Floro, el Jueves Santo
podrà ser, que nos dè gana
à los dos de confessarnos,
y no gastèmos preguntas,
que yà me voy amohinando,
y no gusto de bufones.
Flor. Perdone usted seor hidalgo.
Lucr. Vaya con Dios.
Flor. Voto al cinto,
que es un Ector el muchacho. *vase.*
Liset. Tambien valiente mi Pedro?
Lucr. No, Liseta, sino honrado;
què harè? (pero què discurro, *ap.*
viendo el peligro tan claro
de Ossorio, y teniendo oy
ocasion de ::- pero el caso
dirà lo que determino,
quando la noche su manto
descoja, que oy tarda solo,
porque vè que yo la aguardo.)
Liset. De què has quedado suspenso,
mi Pedro?
Lucr. Estaba pensando,
que si te requiebra Floro
algo mas, le descalabro.
Liset. Hablèmos de nuestro amor.
Lucr. Al que no està enamorado,
verse muy querido, pienso
que le darà grande enfado:
Dime, Liseta, conoces
à una Laura en este barrio,
que dicen, que es muy hermosa?
Liset. Dices la que el Conde Octavio
galantèa? *Lucr.* Essa.
Liset. Sì; pero
por què me lo has preguntado?
Lucr. Porque me importaba verla.
Liset. Pues bien facil es.
Lucr. Y acaso
sabes su casa? *Liset.* Si, Pedro.

Lucr. Oy saldrè de este cuidado.
Dentro Mochila.
Moch. Mandenme rezar de aquel
Santo, que està en el Retablo,
pesando las almas fiel,
à cuyos pies dice el Diablo,
ay lo que pesas, Miguèl!
Lucr. Què es esso?
Liset. Un Ciego, que suele
rezar, si no lo has notado,
à la puerta cada dia.
Lucr. Ciego? *Liset.* Sì.
Lucr. Si no me engaño, *Mira adentro.*
este es Mochila, que en este
disfràz se ha dissimulado?
Sì, èl es; còmo hiciera yo
para cobrarle à su Amo
los zequies, que el ladron
le hurtò? mas yo lo he pensado:
Liseta? *Liset.* Què?
Lucr. Dile que entre
à esse aposento, y volando
me trae un par de cadenas
de aquellas de los Gitanos;
y tèn cuidado con que
cierren, Liseta, en entrando,
las ventanas, y las puertas,
de manera, que ni un rayo
de luz pueda entrar aqui.
Liset. Harè lo que me has mandado:
mas què intentas?
Lucr. Mira, este
es un ladron desalmado,
y no Ciego. *Liset.* Còmo no?
Lucr. Haz lo que te digo.
Liset. Entre, hermano,
à essa sala. *Dentro Mochila.*
Moch. Diga còmo,
si nadie me dà la mano,
y no veo. *Liset.* Poco à poco.
Moch. Vale Dios, que està bien claro,
pero yo aprieto los ojos,
no aya por aqui algun diablo,
que me descubra la flor,
porque aun me tiene temblando
la de racimo sin parra;
regalèmos aora el tacto
Tientase el pecho.
con los zequies, que como
el ser Ciego vale tanto,
aun se estàn en sèr, y aqui
por el peligro los traygo
de los cicateros. *Lucr.* Juzgo,
pues el pecho se ha tentado,
que alli tiene los zequies. *Al paño Lucr.*
Liset. Yà queda todo cerrado,
y aqui tienes las cadenas.
Lucr. Buelvete, y haz con cuidado
esto que te digo,
Liset. Yà entiendo.
Lucr. Di, que empiece.
Liset. Reze, hermano.
Moch. Tenga, buen Miguèl, perdon,
que encomendartele quiero
con mi antigua devocion,
este señor Mesonero,
por quien rezo esta Oracion,
libre sea de aquel fuego
de las transitorias penas,
si bien me pagarè, y luego.
Hace ruido con las cadenas Lucrecia.
Lucr. Librate de las cadenas,
que te aguardan, ladron, Ciego;
sabe, que por un pecado
ciego entraste aqui fingido,
y estàs ciego consumado;
abre los ojos.
Moch. Què he oìdo!
Vive Christo, que he cegado;
yo no veo, ò las ventanas
se han cerrado del Meson,
ò estoy ciego en conclusion.
Ruido de sonajas, y Gitanos dentro.
Gitano 1. Ea, baylèmos, Gitanas.
2. Juan de Porras, muda el son.
Lucr. A buen tiempo.
Liset. No passèmos
de aqui, porque no caygamos.
Salen, y canta Liseta.
Liset. Baylen las Gitanillas,
y los Gitanos,
cuenta con el dinero
mientras baylamos.
Moch. Pues esto no se hace à escuras.
Liset. Veme por esse recado,
mientras yo esta aguja enebro.

Gitanos 1. *y* 2. El dinero.
Liset. Dos, tres, quatro. *vanse.*
Moch. Jesus! ni aquesto tampoco.
Liset. Yà estaràs desengañado
de que estàs ciego, Mochila.
Moch. Mucho sabe el señor Diablo:
mas quien le ha dicho mi nombre?
Lucr. Quien està determinado
de entregarte oy al Virrey,
porque seas columpiado
al Sol, racimo sin parra,
si no buelves à tu Amo::-
Moch. Este es bellaco negocio.
Lucr. Los quatrocientos, y tantos
zequies con que quedastes,
y lo gastado gastado.
Moch. Yo te engañarè, bobillo:
pues si es esse mi pecado,
restituyeme la vista,
que pleyto omenage te hago
de darle à mi Amo el bolsillo:
no harè tal, si de aqui escapo. *ap.*
Lucr. No pienses en vèr, Mochila,
hasta que todos veamos.
Moch. Pues no los traygo aqui.
Lucr. Mientes,
y no quieras::-
Moch. Verbum caro!
Lucr. Que yo le saque; cada uno
meta en su pecho la mano.
Mochil. Eres alma de algun Bargas,
alma, que averiguas tanto?
Lucr. No. *Moch.* Pues quien eres?
Lucr. Quien sabe
tus embustes.
Moch. Què he escuchado! *Al paño Liseta.*
Liset. Què ay que hacer aora?
Lucr. En diciendo
yo recio, esto està acabado,
abrir ventanas, y puertas,
y entrar por allà.
Liset. A mi cargo. *vase.*
Lucr. Despacha, hombre, que tengo
mucho que hacer.
Moch. Yà despacho;
paciencia, si ello ha de ser;
huvieralo yo gastado;
pero quien guarda, que no
pare en lo que yo he parado:
Saca el bolsillo del pecho, y daselo.
aqui està el bolsillo.
Lucr. Pues
alarga, Mochila, el brazo,
porque no te abrase.
Moch. Vesle.
Lucr. Como te voy embiando
la vista, me quedo à escuras.
Moch. Un poquito mas abaxo,
que essa es mi barba, quedito,
Diablo, que me has chamuscado.
Lucr. Suelta. *Moch.* Suelto.
Lucr. Y en tu vida
no cuentes lo que ha passado,
que bolveràs à perder
la vista. *Moch.* Pues veo algo?
Lucr. Aora veràs, Mochila,
que yà esto està acabado.
Vase, y sale Liseta.
Liset. Tome la limosna, amigo,
y vaya en paz.
Moch. Cumpliò el Diablo
su palabra; pues quanto ay
veo, sino lo que he dado.
Liset. Tome la limosna.
Moch. Venga,
porque aprovechemos algo;
mas diga, en este aposento
anda alguien?
Liset. Muchos espantos,
y por esso hago que aqui
recen; mas ha oido algo?
Moch. Pues yo, què avia de oir?
callarè determinado,
por no ser Ciego de veras,
pues aunque pobre, no tanto,
que no quede con oficio,
que vale muchos ducados.
Vase, y sale Lucrecia.
Liset. Pedro? *Lucr.* Fuese?
Liset. Yà se ha ido.
Lucr. Harè lo que he imaginado,
antes de estàr con Ossorio,
que es muy importante al caso;
Prevenme, Liseta::-
Liset. Què?
Lucr. Un vestido de Gitano,

y ponte tu un rebocillo,
que te dissimule algo.
Liset. Para què ? *Lucr.* Para que tu,
y yo, y las Gitanas, vamos
à casa de Laura. *Liset.* A què?
Lucr. Si has de hacer lo que yo mando,
no has de preguntarme nada.
Liset. Yà se me avia olvidado.
Lucr. Pues no se te olvide.
Liset. Voy. *vase.*
Lucr. Yà, Ossorio, te he restaurado
lo que puede socorrerte,
porque me agradezcas algo.
Vase, y salen el Conde Octavio, Laura, y Juana.
Cond. Haviendose yà sabido,
que fue por tì aquel sucesso,
Ossorio, Laura, aunque preso,
mas dichoso que yo ha sido,
pues ay quien piense, y no en vano,
à pesar de mi dolor,
que por no arriesgar tu honor,
havràs de darle la mano.
Laura. Conde, quien pensar pudiera,
que lo que por evitar
un riesgo hiciste, llegar
à tal estado pudiera,
siente tu mal mi dolor,
y el mio; mas considero,
si hasta aqui fue amor primero,
que yà es primero el honor.
Conde. No al despecho se aperciba
tu crueldad.
Laura. Què puedo hacer?
Conde. Saber, que no podrà ser
esso, mientras que yo viva;
pues si à Ossorio le encarguè
el secreto, y en mì està
que èl le diga, se sabrà,
que mio el impulso fue;
y siendo lo que èl callò
publico, por su descargo,
lo que aora està à su cargo,
tomarè à mi cargo yo;
y à Dios, que voy à saber
si algo en esto puedo oìr,
para poder assistir
donde fuere menester. *vase.*
Juana. Mucho pienso que ha caìdo
esta privanza, señora,
desde que viste de Ossorio
la resolucion briosa,
y enamorada.
Laur. Ay de mì!
Juana, que estoy cuidadosa
de saber si vivo en èl,
como èl vive en mi memoria.
Juana. Pues sus papeles no dicen
algo, costando una joya
la buelta de cada uno,
con que las guardas se compran?
Laur. Algo dicen; mas què quieres,
que à mis afectos responda
un hombre, sino finezas,
que temo, que son lisonjas?
Juana. Luego piensas, que es mentira
lo que escrive?
Laur. Mi congoja
lo rezela.
Juana. Buen remedio,
en casa de la Donosa,
que assi llaman à la hija
de Maestro Phelipe, posan
unos Gitanos, que saben
muchissimo de estas cosas,
embia à llamar à alguno,
y de èl, señora, te informa.
Laur. Y quieres tu, que yo crea
sus locuras fabulosas?
Juana. Pues yo conozco muger,
de estas que conciertan bodas,
à quien uno dixo un Lunes,
ustè obispará, señora,
esta semana, y el Jueves
saliò con una coroza.
Dentro Lucrecia, y Gitanos con sonajas.
Lucr. Esta es casa de señores,
entremos adentro, bobas.
Juan. Ay señora ! las Gitanas.
Laur. Diles, que no estoy aora
para oìr sus desatinos.
Juan. Una vez hecha la costa
de estàr aqui, no presumo,
que dexarte vèr importa;
y si tu no quieres, yo
quiero saber cierta cosa,

que sospecho de Florillo,
por vida del preso,

Laur. Loca,
diles, que entren.

Juana. Ha Gitanas?

Sale Liseta, Lucrecia, y otras dos de Gitanas, con rebociños, y un Musico.

Lucr. Mandad, que nos dèn limosna,
caras de rosa: ay de mi!
què semejanza tan propia!
còmo veo luces, si tengo
los ojos llenos de sombras?
Bella eres, Laura; pero eres,
mas que bella, venturosa.
Muerta estoy!

Liset. Què tienes, Pedro?

Lucr. Nada; el valor me socorra,
y venza ossada la industria
quanto los temores postran:
no mandas, que nos dèn algo?
dame essa mano de alcorza,
y te dirè maravillas,
que has de confessar tu propia,
unas, que aora son verdades,
y despues que lo son, otras.

Laur. Nada quiero que me digas.

Lucr. Mira, linda, que te importa.

Laur. No creo vuestras locuras.

Lucr. No te muestres desdeñosa,
que eres querida, y tu quieres.

Juana. No lo dixe yo, señora?

Laur. No vès, que son sus palabras
comunes estas?

Lucr. No importa
que lo escuses, que yo harè
que lo oygas: No es esta moza
A Liseta aparte.
la que dixiste, que estaba
de Floro, y de ti zelosa?

Liset. Esta es, Juana.

Lucr. Bien està:
Yà que no gustas, señora,
dame tu la mano. *Juana.* Yo
no soy nada melindrosa;
vesla aqui. *Dale la mano.*

Lucr. Zelosa estàs,
muchacha, de una persona,
criado de otra, que à otra quiere,
y no le quiere la otra.

Juana. Burlate con el Gitano.

Laur. Pues què te ha dicho, que importa?

Juana. Que estoy zelosa de Floro,
que su Amo te enamora,
y tu no le quieres; mira
si ay duda en estas tres cosas.

Laur. Parece que dices bien.

Lucr. Lumbre ha de dar la tramoya.

Juana. Y quien me causa essos zelos?

Lucr. Pues què no lo sabes, boba?
echa acà la mano; una
persona, hija de otra,
que tiene en su casa gente
forastera.

Juana. Y dime aora,
què son palabras comunes?
y essa de la otra persona
hija, quiere à quien yo quiero?

Lucr. No,
que quiere à otro la otra.

Juan. Tanta como tu me has dado,
tengas, Gitano, de gloria:
no pierdas esta ocasion.

Laur. Si dexo de ser curiosa,
dexarè de ser muger.
A mi me dì algo, y toma
esta sortija, que quiero *Dale una sortija.*
pagarte antes, que te oyga.

Gitano 1. Yà està la sortija en casa.

Gitano 2. Què tocamos de la joya?

Lucr. Yo, lo que vale os darè,
porque guardarla me importa:
dadme la mano à besar:
(quien passàra aora à la boca *ap.*
el fuego del corazon,
mano, para hacerte Troya!)

Laur. Què te suspende?

Lucr. Ay aqui
que vèr muchissimas cosas;
uno, dos, tres, quatro amantes.

Laur. Quatro?

Lucr. Aquesta raya corta
muestra, que yà es muerto el uno,
y esta cortada, denota,
que no es otro muy querido;
y esta, que hace aqui esta sombra,
que otro està cautivo, dice,

ò

ò preso, porque no goza
la libertad; y esta seña
mas estendida, que todas,
otro, que viene surcando
las corrientes espumosas.
Juan. De esso solo no sabemos.
Lucr. Sabràse à su tiempo, hermosa.
Juana. Y qual de essos tres que viven,
quiere mas à mi señora?
Lucr. Essa pregunta esperaba:
segun las señas informan,
el que viene navegando.
Laur. Y el cautivo, ò preso?
Lucr. Aora
todo el aliento flaquèa,
y todo el arte se postra,
que un dolor vehemente, no halla
industrias que le socorran,
brios que le fortalezcan,
cautelas que le compongan.
Què susto! què horror! què pasmo!
què ansia! què ira! què congoja!
Liset. Què te ha dado, Pedro mio?
Laur. Hombre, de què te alborotas?
Juan. Què tienes?
Lucr. Arrebatòme
la cruel passion zelosa;
pero passe el sentimiento
por lo que al remedio importa.
Los quatro. Habla.
Lucr. Viendo al navegante,
que dixe, en tranquila ociosa
bonanza de amor, surcando
las hasta alli mansas olas,
reparè, que un uracàn,
con crueldad impetuosa,
extraviandole el rumbo
à que ponìa la proa,
no solo le embarazaba
con montañas espumosas
la esperanza de llegar
al Puerto, sino entre rocas,
y sirtes, hecho ojeriza
de la casual discordia
de los vientos, le obligaba
à parecer, de las ondas,
y las nubes despedido,
sacada, y buelta pelota,
hasta la pared del Cielo,
desde la salobre losa.
Laur. Pues essò, aun siendo verdad,
Gitano, à tì què te importa?
Lucr. Mucho mas de lo que piensas.
Laur. Por què?
Lucr. Porque si zozobra,
me pierdo yo.
Laur. Tù? *Lucr.* Sì, yo:
Por què pensaràs, señora,
que te mentì, si no llega
à tierra, y tanto me importa
que me creas, que al mirar
lo que mi designio estorva,
padecì el furor que viste;
no te admiraràs, si notas,
que en su oficio cada uno
debe mirar por su honra.
Laur. Pues mira si la borrasca
cessò. *Lucr.* Yà el viento no azota
tanto al bagèl combatido.
Liset. Muda me tiene, y absorta
estos embustes de Pedro.
Gitana 1. Otra fuera nuestra bolsa,
si andaramos con Perico.
Gitana 2. Creeme, Phelipa Aldonza,
que yo creo, que es Gitano
de veras.
Liset. No los ay, boba.
Gitan. 1. Pues còmo es tan embustero?
Gitan. 2. Como lo somos nosotras.
Lucr. Yà de un borde, y otro huyò
el peligro de la Costa.
Laur. Pues dexa que à tierra llegue,
y vamos à lo que importa:
què siente el preso, ò cautivo?
Lucr. Ea, venganza mañosa; *ap.*
tengotelo de decir?
Laur. Si, amigo, sin que me escondas
nada de lo que alcanzares.
Lucr. Pues lo que siente, señora,
si de la Quiromancìa
verdades el arte informan,
es, que à España se aya buelto
una Dama::- *Laur.* Ansias, aora.
Lucr. Que à Italia truxo consigo,
por señas, que esta es la propia,
que le diò un retrato tuyo

à este, que yà viento en popa
llega à los Puertos de Capua,
hermano de la quexosa
de este hombre, preso, ò cautivo,
en quien hizo tanta obra
la copia de tu hermosura,
que viene à vèr si conforma
el original divino
con la idolatrada copia.
Laur. Hombre, que me has muerto el alma.
Lucr. Si lo sientes de essa forma,
no creas lo que te digo.
Laur. Quien no cree lo que ahoga?
Lucr. Aun bien, que puedes vengarte
de su inconstancia traydora.
Laur. Dì, còmo?
Lucr. Favoreciendo
à este, que los mares corta,
enamorado de tì;
y atiende à esto, que te importa.
Laur. Què puede importarme yà?
Lucr. Esta peca un poco en boba: *ap.*
Sabe, que de su llegada,
porque con recato adora,
un Ciego te darà aviso;
y porque llega la hora
de que la ciencia enmudezca,
que tiene esta ceremonia,
ni puedes preguntar mas,
ni yo decirte otra cosa.
Laur. Pues este hombre me engañaba?
Lucr. Yà està la habilidad sorda.
Laur. Consigo Dama tenìa?
Lucr. Rebiente de la ponzoña,
que yo rebiento. *Laur.* Aora callas?
Lucr. Mañana sabràs, señora,
lo que no puedo decirte.
Liset. Vaya, Perico, una copla
alegrita, à la salud:-
Lucr. Del que se mece en las olas,
que no quiere à otra Gitana.
Laur. Pues sea à essa salud sola:
desmienta assi mi tormento.
Lucr. Toca tù, y cantad vosotras,
que estas albricias le doy
à este engaño, si se logra.
Cantan las Gitan. Que suelen los Gitanos,
sus telas todas,
urdir en una casa,
y texer en otra.
Ola, mas ola, &c.
Lucr. Vamos, Gitanas; à Dios
las mis señoras hermosas,
hasta otro dia. Qual queda!
Mas pues yà la noche assoma,
tramada esta tela aqui,
vamos, Lucrecia, à urdir otra
al Castillo.
Gitan. 1. Vamos, hijas:
Vè tocando, Juan de Porras.
Cant. Que suelen los Gitanos, &c. *Entrans.*
Juana. Què piensas hacer?
Laur. Morir,
mas morir, Juana, de forma,
que conozca este alevoso,
que su traycion es notoria;
vèn, llevaràsme un papel. *vase.*
Juana. Ay pobrecita señora!
Ola, mis Reynas, cuidado,
y nadie sea curiosa,
que ay Gitanos embusteros,
y ay enamoradas bobas.
Vase, y sale Osforio.
Osso. Yà es de noche, y à escuras he notado,
que en la prision no ay ruido,
todo me dà cuidado,
que de todo se asusta un afligido:
qual podrà ser la ocasion
de no haver luz? si inconstancia
no pareciera del brio,
pienso que lo preguntàra
à la Centinela; pero
porque en mi no sea notada
accion ninguna, que pueda
en mi valor poner mancha,
callarè, que es muy posible,
que esto en que el susto repara,
sea acaso, y no advertencia.
Sale Lucrecia de Soldado, con arcabuz, y cuerda, y el Sargento.
Lucr. Seor Sargento, la ganancia
fue poca, estos dos cequies
tome.
Sarg. Por esta vez vaya,
señor Soldado; pero otra,
no falte al Cuerpo de Guardia,

que

que en todo oy no ha parecido.
Lucr. Si vè, que ganando estaba,
còmo havia de dexar
el juego?
Sarg. Està està passada.
Ossor. Sin duda me estàn mudando
la Centinela, y las plantas
me duelen de passearme:
pues ay aqui en què, ignorancia
serà no sentarme aora,
veamos en lo que pàra.
Lucr. Diga, còmo està esto à escuras?
Sarg. Tengo orden de que no aya
luz aqui esta noche. *Lucr.* No?
mejor de lo que pensaba,
se ha de disponer el lance:
Fiado en la honra estraña,
que le debo, seo Sargento,
quiero pedille una gracia.
Sarg. Què gracia?
Lucr. Mire, yo tengo
cierta obra comenzada,
que si no la acabo presto,
ay peligro en acabarla,
y me importa::.
Sarg. Pues què quiere?
Lucr. Que este cequì les añada
à los dos, y que me mude
presto.
Sarg. De muy buena gana,
pues yà se acerca la hora, *ap.*
en que el General me encarga,
que no aya aqui Centinela.
Lucr. Haràlo?
Sarg. Fie en mi palabra,
y del Capitan se entregue.
Lucr. Còmo, sin verle?
Sarg. No basta,
que le oyga?
Lucr. Si bastarà.
Sarg. Señor Ossorio?
Ossor. Quien llama?
Sarg. Hale conocido?
Lucr. Y bien.
Sarg. Yo, què le entrego la Guardia
à este Soldado, y à Dios.
Lucr. Seo Sargento, no aya falta.
Sarg. No havrà, y creame, Soldado,
que en hacerlo no hago nada. *vase.*
Lucr. El disfràz de los lunares
no me ha servido de nada,
pues à escuras està todo;
y si el Sargento no falta,
tengo de dàr libertad
à Ossorio con una traza,
que aqui previne mas facil,
que la que truxe pensada.
Ha ingrato! què lexos tu
estaràs de las hidalgas
piedades de mis finezas;
pero aunque por tì las haga,
al parecer, no las hago
sino por mi, que se engaña
quien amando, piensa que hace
nada por aquello que ama;
pero no se pierda tiempo.
Señor Capitan?
Ossor. Què manda,
señor Soldado?
Lucr. Advertiros,
que vuestra vida arriesgada
està, si de vuestra vida
vuestra libertad no trata.
Ossor. Por què?
Lucr. Porque oy el Inglès
muriò de las cuchilladas.
Ossor. Què decis?
Lucr. Esto, y que yo,
à quien cierta circunstancia
encarga, que de vos cuide
con resolucion vizarra,
si vuestra omission no estorva
mi valiente confianza,
de aqui tengo de sacaros.
Ossor. Que està mi vida arriesgada,
no ay duda, muerto el Inglès;
mas quien serà este, que à tanta
empressa se determina?
Lucr. Assegurandole vaya:
Y en prueba de que podeis
tener de mi confianza,
este bolsillo tomad,
que restituiros manda
un criado, que fue vuestro,
para que falta no os haga,
donde retirado esteis,

lo

lo que aqui os puede hacer falta.
Osfor. Mochila fue este criado:
Yà que de recibir aya
de vos tanto beneficio
como me ofreceis; sea paga
de èl esse pequeño precio,
porque algo desempeñada
quedar mi obligacion pueda.
Lucrec. Yo, señor, no os vendo nada;
mas si venderse pudiera
lo que me vendeis, no alcanza
el valor de todo el mundo,
para que me lo pagaras;
y assi, tomad el bolsillo,
que de mi fineza estraña,
antes quiero tener buena
quexa, que no mala paga.
Osfor. Esta voz conozco yo,
ò mi sentido se engaña:
haveisme hablado otra vez?
Lucrec. Y muchas.
Osfor. Donde?
Lucrec. En España,
que fue donde os conocì;
algo su memoria guarda *ap.*
de mi, pues de mis acentos
no está del todo olvidada:
tomad el bolsillo presto,
que ay peligro en la tardanza.
Osfor. Porque no digais, que os pago
mal, fuerza es que lo haga.
Lucrec. Tomad esta espada aora,
y dadme à mi vuestra capa:
tomad aqueste arcabuz,
y aqui, sin hablar palabra,
estad: yà buelve el Sargento.
Osfor. Quando se vea lograda
mi libertad, en la vuestra
preciso es que riesgo aya,
y yo no he de consentirle.
Lucrec. Yà tengo yo imaginada
forma de salir de aqui.
Osfor. Y no direis à quien tanta
fineza debo?
Lucrec. En estando
vuestra vida assegurada,
me conocereis.
Osfor. Y còmo,
si donde hallaros me falta
saber, buscaros podrè?
Lucrec. Haced que busquen en casa
del Maestro Phelipe à su hija,
quien de vuestra parte vaya,
y que donde estais le diga;
hareislo?
Osfor. Yo os doy palabra,
què me importa conoceros.
Lucrec. Pues callad.

Sale el Sargento.

Sarg. Ha de la Guarda?
Lucrec. Quien và allà? *Sarg.* Yo.
Lucrec. Sargento, amigo?
Sarg. Con Dios se vaya.
Lucrec. Quedese con Dios.
Osfor. No entiendo
esto; pero si arriesgada
estaba mi vida, no
pretendo discurrir nada.

Vase, y Lucrecia se passèa con la capa de Osforio.

Sarg. Yà con esta quedan todas
las Centinelas mudadas,
y alli Osforio se passèa;
y pues està lo que manda
su Excelencia hecho, à dormir
me retiro de aqui al Alva. *vase.*
Lucrec. Yà tu ingrato amante và
suelto, y tu estàs encerrada,
Lucrecia; què haràs aora?
pues poner la confianza
en decir, que muger eres,
tiene, si bien lo reparas,
el riesgo de que el Virrey
te coja, y te embie à España,
con que de tu tela toda
queda desecha la trama;
Osforio libre, y de Osforio
muy enamorada Laura;
y tu amante, no ay por donde
no arriesgues amor, y fama;
còmo saldrè yo de aqui?
pero gente pienso que habla.

Al paño el Gran Capitan, y Sargento.

Capit. Donde se iba?
Sarg. A recogerme.
Capit. Y diga, quien me enseñarà

donde està Offorio? *Sarg.* Pensè,
señor, que no lo ignoraba
Vuecelencia. *Capit.* Pensò mal.
Sarg. Aqui es. *Cap.* Con Dios se vaya,
y à nadie de este sucesso
diga en su vida palabra.
Sarg. Serè de marmol.
Vase, y sale el Capitan.
Capit. Offorio?
Lucr. Què harè, que si hablo, el habla
desconoceràn? Yo pruebo,
y podrà ser que me valga,
à fingir la voz de Offorio;
y si esto logra mi maña,
sabrè quien le busca, y què
le quiere. *Capit.* Pues còmo calla,
señor Offorio?
Lucr. Mordiendo,
le responderè, la capa,
que este es el Gran Capitan,
si el oìdo no me engaña,
y si echa menos à Offorio,
no ay duda, que tras èl vaya.
Capit. Sabe quien le habla, diga?
Lucr. No lo sè, aunque deseàra
saberlo; (esto es conveniente)
Capit. Sin què me pregunte nada,
sepa, que por un hidalgo,
que ofreciò en esta desgracia
valerle à vuesa merced,
y quiere esconder la cara,
vengo à darle libertad.
Lucr. Quien viò cosa tan estraña!
Capit. Vayase à España, que aqui
la licencia està firmada,
para què pueda servir
sin nota Offorio en España;
y sigame, que yo voy
à que del Castillo salga.
Lucr. A vuestros pies::-
Capit. Esso dexe,
y no pierda mis pisadas.
Lucr. Fingirè: ha sì, no sabrè
à quien?
Capit. No pregunte nada. *vase.*
Lucr. Fortuna, solo el camino,
que mis astucias no hallaban,
me enseñastes tu; el Virrey,
creyendo que à Offorio, saca
de la prision à Lucrecia,
que es la que buscando anda
para prenderla; yà estàs
en mis logros empeñada,
fortuna; yo por ti fio
de mi empressa temeraria,
que quien à un hombre tan grande,
aunque por acaso engaña,
con el nombre yà de Pedro,
serè Pedro de Urdimalas.

JORNADA TERCERA.

Salen dos Pages con fuentes de plata con recado de vestir, y Mochila con anteojos.

Page 1. A acabarse de vestir
saldrà aqui su Señorìa.
Moch. Y digan, por vida mia,
es muy facil de servir
su Señorìa, que quiero
informarme antes de entrar?
Page 2. Què plaza viene à ocupar?
Moch. Hidalgo, la de Cochero.
Page 1. Con anteojos? ya me atiza
la carcajada.
Moch. Pues no?
Cochero conozco yo
con cabellera postiza:
no sè como animo tengo *ap.*
de entrar en èste Meson,
pero con esta ocasion
assegurarme prevengo:
No se les previene gana
de responderme?
Page 2. Callamos,
porque à su Señorìa entramos
à servir esta mañana,
y mal de su condicion
podemos à otro informar.
Page 1. Vayaselo à preguntar
à la dueña del Meson.
Moch. Y saben de donde es?
Page 1. De España recien llegado.
Moch. Viejo, ò mozo?
Page 1. Aun no ha barbado.

Moch. En pie està la duda, pues
con el estilo barbacho
de otro pelo, y al espejo
descañonarse, no ay viejo,
que no parezca muchacho.
Page 1. Vayase, que sale ya
del quarto de la Patrona.
Salen Liseta, y Lucrecia vistiendose, de espaldas à Mochila.
Moch. No tiene mala persona.
Liset. Todo prevenido està;
mas no te entiendo.
Lucrec. Yo espero,
que alcances lo que deseas.
Liset. Quando, di?
Lucrec. Quando te veas
casar con un Cavallero.
Liset. Y no contigo?
Lucrec. Pues no
lo soy yo, porque fingì,
enamorado de ti,
lo que de mi te engañò.
Liset. Què dices?
Lucrec. Vè reparando
lo què fuere sucediendo,
y el tiempo te irà diciendo
lo que me estàs preguntando:
assi la intento alentar, *ap.*
porque acaso no se espante
loca, sino basta amante,
de lo que le hago gastar:
Què criados tengo, di?
Liset. Dos Pages, un Repostero,
dos Lacayos, y un Cochero.
Lucrec. Y la carta que te di?
Liset. Alli, Pedro mio, està.
Lucrec. Don Pedro me llamo yo.
Liset. Don Pedro?
Lucrec. Sì, porque lo
de Pedro se acabò ya.
Liset. Tengo de creerte?
Lucrec. Estrañas
esto, porque te està bien?
Liset. No sino, porque tambien
presumo que à mi me engañas,
y el nò casarte lo abona.
Lucrec. Pues no vès, (què testimonio!)
que se anula un matrimonio
por un error de persona?
y que como Cavallero
no quedaba yo casado,
si me huviera desposado
criado de un Mesonero:
Calla, tonta, dexa andar
las cosas, pues tuyo soy,
que yo palabra te doy
de que me veas casar.
Liset. Conmigo, Don Pedro?
Lucrec. Assi
me has de llamar: Pues con quien?
si yo no tengo otro bien
en el mundo, mas que à ti.
Liset. En quanto te viere obrar,
vida darè à mi discreta
esperanza.
Lucrec. Pues Liseta,
mirar, oìr, y callar:
què ay de padre?
Liset. Han avisado,
que en Roma enfermo cayò.
Lucrec. Curese allà, mientras yo *ap.*
le gasto acà lo que ha hurtado:
Acabadme de vestir:
yo lo dispondrè de modo, *ap.*
que me he de casar con Laura,
porque no se case Ossorio,
engañando à rostro firme
todo el mundo.
Moch. O yo soy loco,
ò yo conozco esta cara.
Liset. Què galàn es, y què ayroso
mi Don Pedro!
Lucrec. Què decias?
Liset. Que te sientan los adornos
tan bien, que de tu nobleza
es tu buen arte el abono.
Lucrec. La espada: (ay pobre de ti!)
Moch. O es vision de los anteojos,
ò el diablo de este Meson
anda listo, ò yo conozco
à este hombre, que le parece;
pero no, que ay muchos rostros
parecidos en el mundo.
Liset. Ay mi bien, què lindo mozo
que estàs, y què Cavallero!
llevas dineros?

Lucrec. Muy pocos,
que es el pie de que cogean
los Cavalleros.
Liset. Socorro
te traerè para el bolsillo,
Don Pedro, porque lo propio
no te suceda sin blanca,
que à otrosCavalleros mozos. *vas.*
Lucrec. Pongan el coche.
Moch. No està
aùn recibido del todo
el Cochero.
Lucrec. Soislo vos?
Moch. Para esso me acomodo.
Page 1. Y viene à que le reciba
Usirìa.
Lucrec. Ay, con anteojos
el taymado de Mochila!
finjo que no le conozco,
por dissimularme mas:
quatro cavallos. *Moch.* Lo propio
es para mi dos, que quatro;
què es esto? la voz, y todo?
Lucrec. Lo que repara el vergante.
Moch. Que todo lo hago de un modo:
si me reciben, no ay duda
en que no es ella, pues como
yo à ella la conociera,
me conociera ella, y todo.
Lucrec. Yà recibido quedais,
acudir al Mayordomo:
lo que me mira!
Moch. No es; *ap.*
mas saldrè assi de un assombro:
Ha sido Vueseñorìa
muger alguna vez?
Lucrec. Còmo
muger? por què lo decis?
Moch. Decialo por un poco.
Lucrec. Pues tengo yo alguna seña
de muger?
Moch. Yo soy un tonto,
no haga caso Useñorìa
de mis disparates.
Lucrec. Noto,
que sois bufon, y Cochero.
Moch. Algo tengo de uno, y otro.
Lucrec. Mas còmo os llamais?
Moch. Maleta.
Lucrec. Sì, que Mochila es lo propio:
andad, buen Maleta.
Moch. Si los cavallos
no son de plomo,
de esta vez ha de llevarnos
al amo, y à mi el Demonio.
Vase, y sale Liseta.
Liset. Ay, Pedro! aquel Capitan,
que se escapò:
Lucrec. Quien, Osorio?
Liset. Sì. *Lucrec.* Què?
Liset. A la puerta ha llegado,
y mirando à un lado, y otro,
se và entrando hasta aqui.
Lucrec. Este sea
el examen riguroso
de mi dissimulacion:
Llegate à èl; y sin estorvo
en la voz, le di, Liseta,
que à quien busca cuidadoso,
avisado del peligro
de ser hallado, ò medroso,
partiò à Roma avrà ocho dias;
y que aqui le busca otro
Cavallero, que de España
avrà que llegò lo propio,
y siente no haverle hallado.
Liset. Pues.
Lucrec. Si replicas à todo,
no me casarè contigo.
Liset. No replico.
Lucrec. Y haz de modo,
que aquellos dos vestidillos:
Liset. Quales?
Lucrec. Del ciego, y del mozo
estèn prevenidos.
Liset. Voy. *vase.*
Lucrec. Ola, muchachos, vosotros,
si este hidalgo os preguntare
quien soy, Don Pedro de Soto
me llamo, y soy de Toledo,
y no le digais que ha poco
que me servìs.
Page 2. Advertidos estamos.
Lucrec. Si en este escollo *ap.*
no zozobran mis cautelas,
libraime espero de todos:

Don Pedro de Soto, niños.

Pages 1. y 2. Descuida, que Pages somos.

Sale Ossor. Por no fiarme de nadie,
resolvì venir yo propio,
yà templado aquel primero
calor, con que fui de todos
buscado, à saber quien fue
à quien le debì el socorro
de mi libertad: mas yà
lleguè tarde, segun noto;
quien serà este Cavallero,
que dicen, que cuidadoso
me busca? Yo no hice bien
de no informarme de todo
antes de entrar; pero aqui
ay dos Pages. *Lucrec.* Si mi rostro
al verle, no le dà aviso
pàlido del alborozo
del corazon, ni mi amor
mucho es, ni mi engaño poco;
sin duda se està informando.

Ossor. Còmo?

Page 1. Don Pedro de Soto.

Ossor. Y de donde es?

Page 2. De Toledo.

Ossor. El apellido conozco,
y el lugar, verè si à èl
le he visto otra vez: Costoso

Buelve à Lucrecia.

os ha sido, Cavallero,
segun me han dicho, y no poco
verme: què es esto que miro!

Lucrec. Yà lidia con el assombro!

Ossor. Lucrecia, pues còmo assi
estàs? *Lucrec.* Perdido và todo, *ap.*
si rendida la verdad
à la astucia, no me cobro:
Por esse engaño averiguo,
hidalgo, que sois el propio,
que ando buscando.

Ossor. Què engaño?

Lucrec. El de llamarme con otro
nombre, que solo pudiera
tener Don Fernando Ossorio
razon, para equivocar
mi rostro con otro rostro.

Ossor. Que soy Don Fernando, no ay
duda, ni puede tampoco
no ser::- *Lucrec.* No passeis de aì;
y porque salgais de todo
el error, que os ocasiona
la duda de vuestros ojos,
tu me trae aquellas cartas,
que estàn sobre el Escritorio;
y tu el sombrero me dà,
què como Español, no ignoro,
que no estando yo cubierto,
no lo estareis vos tampoco:
quando fueredes servido.

Cubrense los dos.

Ossor. Yo estoy pasmado, y absorto,
que ni està entereza cabe
en ningun arte mañoso,
ni en el amor de Lucrecia
caber pudiera tampoco,
fuera de que este aparato
con què traza, ò de què modo
Lucrecia hacerlo pudiera,
y luego, à què efecto todo
esto pudiera guiarse:
Vive Dios, que si hallo modo
de creer, que no es Lucrecia,
à creerlo me acomodo.

Lucrec. Si tarda el Page, yo creo,
que ha de dar al traste todo,
porque aunque soy yo bellaca,
no es Ossorio nada bobo.

Sale el Page primero con unos pliegos en un azafate.

Page 1. Mire Usia si son estas.

Ossor. Señorìa?

Lucrec. A Enrique Arnoldo;
pues aqui ha de estàr; hallèla:
à Don Fernando de Ossorio:
lleva essotras.

Sale Mochila.

Moch. Ya està el coche
esperando. *Lucrec.* Siendo solo
mi intento de salir oy
buscando al señor Ossorio,
ya no tengo à què salir;
quitenle, y idos vosotros
afuera.

Vanse los tres, y sale Juana tapada al paño.

Juana. Como no hallè

à

à Offorio ya en la prision,
yo no he tenido ocasion
de darle el papel, porque
donde hallarle no he sabido;
oy que aqui le he visto entrar,
quise à la puerta aguardar,
mas como tarda, he creìdo,
que saliò ya, y verlo quiero;
pero no, que alli passando
està una carta, y mirando
à èl està un forastero,
que otro no vi tan galàn;
si no tarda, esperarè,
ò aqui el papel le darè,
si hallo que despacio estàn.

Lucrec. Bien podeis recio leer,
que yo la carta he de oìr,
y entre los dos conferir
lo que aveis de responder.

Offor. Letra de Lucrecia es;
mas nada en esto averiguo,
que estando aqui, muy bien puede
averla Lucrecia escrito.

Lucrec. No le dexe discurrir:
proseguis ya?

Offor. Ya prosigo:
mucho juicio tengo, si esto
no me hace perder el juicio.

Lee. *Don Pedro de Meneses y Soto mi hermano, que es el portador de esta:-*
Vive Dios, que aora me acuerdo
de que Lucrecia me dixo,
que era Don Pedro su hermano
à ella muy parecido,
el dia que me prendieron;
pero esto mas es prodigio,
que semejanza: Jesus! *Santiguase.*

Lucrec. El hombre darà de ozicos,
antes de llegar al fin,
pues tropezò en el principio.

Lee. *A quien conoceis, mas por la semejanza que conmigo tiene, que por la carta de creencia, que lleva escrita de mi mano:-*
No puede en esto aver duda:
Señor Don Pedro, suplicoos,
que perdoneis à mi engaño
el error que aya tenido,
pues veis lo que lo ocasiona;
y aora seais bien venido,
donde mis brazos os dèn
señas de lo que os estimo,
por muchas obligaciones
logros de recien venido.

Lucrec. No mudan, señor Offorio,
el semblante los designios;
vos seais muy bien hallado. *Abrazale.*

Offor. Solamente en estos tibios
lazos pudiera mi engaño
conocer:-

Lucr. Quien, fementido,
te hiciera pedazos; pero
quando amor no es compassivo?

Juana. Còmo usan los Españoles
abrazos tan detenidos?
Quiero vèr en què pàra esto,
pues hasta aora no me han visto.

Lucrec. Aquella tapada es Juana,
que su talle me lo ha dicho,
finjo no verla, que importa
para los intentos mios,
que oyga esta conversacion.

Offor. Que me digais, os suplico,
como queda la señora
Doña Lucrecia: preciso *ap.*
es tratar assi este lance,
hasta vèr lo que ha sabido
Don Pedro de nuestro amor.

Lucrec. La carta podrà deciros
lo que à mi me preguntais,
porque no sè con què estilo
os responda, hasta que vos
ayais à ello respondido:
serìa amor preguntar *ap.*
por mi? no, que dos cariños
no tiene nadie, y el suyo
à Laura le estarà rendido.

Offor. Con vuestra licencia passo
adelante.

Lucrec. No os lo impido.

Lee Offor. *Hallome en Barcelona, donde se informò, de que aviendo sabido, que debaxo de la palabra de que seria mi esposo, os seguì à la conquista de Napoles:-*

Lucrec. Antes de passar de aì,
decidme si aveis leìdo,
algo que verdad no sea?

Offor.

Ossor. Verdad es quanto aqui he visto.
Juana. Y la boba de mi ama
cerca de perder el juicio.
Lucrec. Ea, passad adelante.
Ossor. Mucho temo que mi brio
lo ha de echar todo à perder,
si es guapo el tal hermanico.
Lee. *Resolviò buscaros, y hallandome à mi, parte en demanda vuestra, contentandose con que cumplais la obligacion que me teneis: và tambien à solicitar vuestra soltura; y para este efecto à casarse con una Dama, de quien èl os darà noticias, si os halla del semblante, que espero que os halle: Vuestra esposa Doña Lucrecia de Soto y Menes.*
Juana. Ay tan grande desverguenza,
como lo de aver traìdo
con estas obligaciones
à otra Dama, y tener brios
para engañar à mi ama!
pero escucho otro poquito.
Lucrec. Acabasteis de leer?
Ossor. Si, D. Pedro: esto es preciso *ap.*
por aora, que aunque à Laura
adoro, fuera delito
muy infame, que à Lucrecia
niegue lo que le he debido.
Lucrec. Y què decis? *Ossor.* Que de tres
cosas à que aveis venido,
ya las dos aveis logrado.
Lucr. Qual es? *Ossor.* La de averme visto
con libertad, aunque no
sin riesgo muy conocido,
y saber que nada niego
de quanto Lucrecia os dixo,
ni nada me escuso en quanto
à dexar vuestro honor limpio.
Lucrec. Pues bolvedme à dar los brazos,
y serà aora cariño,
lo que cumplimiento fue.
Ossor. Quanto aqui dice, confirmo *Abrazanse.*
con ellos; ya estos abrazos
no me parecen tan tibios
como los otros. *Lucrec.* Pues solo
falta (logrèmos, destino,
salir de tantos cuidados,
pues te hallo esta vèz propicio)
que asseguren las acciones
lo que las voces han dicho.
Ossor. Còmo?
Lucrec. Partiendoos à España.
Ossor. Lo que aqui me ha detenido,
es hallarme sin licencia.
Lucrec. Què falso està, y què remisso!
pero no le ha de valer:
forma se me ha prevenido,
en que sin que vais, y yo
falte aqui al empeño mio,
vuestras venturas logrèmos.
Ossor. Ya la aguardo.
Lucrec. Y ya la digo:
Yo por mi hermana embiarè,
y teniendo prevenido
mi casamiento con Laura;
mas què dixe inadvertido?
Pero si somos hermanos,
què importa que os lo aya dicho?
Ossor. Con quien? con Laura; què Laura?
Lucrec. Ha traydor!
Juana. Aora imagino
vengar à mi ama, de quantos
engaños Ossorio le hizo,
que este sin duda es el novio,
que el Gitano le previno;
y pues ya sobra el papel,
no darsele determino.
Lucrec. Lindamente se ha dispuesto:
todo el color ha perdido.
Ossor. Sin mi he quedado.
Lucrec. Porque
se logren en un dia mismo
el vuestro, y mi casamiento.
Ossor. Muerto estoy!
Lucrec. Ha fementido!
Ossor. Bolvedme à decir, con quien
os casais?
Lucrec. Ya no os he dicho,
que con Laura?
Juana. Aqui entro yo.
Ossor. Con què Laura? (ay amor mio!)
Sale Juana.
Juana. Con mi señora, por señas
de que oì que le han dado aviso,
de que en Napoles estais,

me

me ha embiado, señor mio,
à que de su parte os dè
la bien venida; testigos
haciendo, de que desea
veros, mil tiernos suspiros.
Lucrec. Engaño, esta vez me has dado
mas de lo que te he pedido:
con vuestra licencia quiero
dar color à este delirio.
Ossor. Què harè en este lance? pues
si le tolero, me rindo
à un desayre, y à un dolor;
y si aqui me precipito
con algun arrojo, quedo
de mì propio desmentido
en presencia de Lucrecia,
pues de su hermano es lo mismo.
Juana. Cierto que sois lindo mozo!
Lucrec. Porque no culpes de tibios
mis afectos, de este modo
à que lo diga la obligo:
Hasta que de parte mia
vea el mensagero, os pido,
que nada digais, y sea
la paga este cordoncillo.
Juana. Yo os ofrezco de callar
hasta verla; esto se hizo
lindamente: Laura queda
vengada, Ossorio hecho un micò,
el novio contento, y yo
marcho con el cordoncillo,
à darle cuenta à mi ama
de todo lo sucedido. *vase.*
Ossor. Seguirè à Juana: Don Pedro,
yo estoy aqui con peligro,
à la noche bolverè.
Lucrec. Licencia avrà para iros,
y posada para estaros.
Ossor. Yo, que responderè digo.
Lucrec. El se escapa.
Sale Liset. Ay señor! *Lucrec.* Què?
Liset. Que de gente prevenido,
un Ayudante, que ha entrado
en la Posada, ha sabido
Ossorio, y viene à prenderle.
Ossor. Evidente es mi peligro,
que serà orden del Virrey.
Lucrec. Ay de mi! por el postigo
le saca, que à essotra calle
passa, si no le han cogido.
Liset. No le han cogido.
Lucrec. Pues presto,
y avisadme donde he de iros
à buscar, porque no quiero
veros en riesgos precisos.
Voces dentr. Entrad todos.
Lucrec. Què aguardais?
Ossor. Yo os avisarè: hado esquivo,
ya pudieras contentarte
de lo que me has perseguido.
Vanse, y salen Laura, y Juana.
Laur. Tu le viste?
Juana. Ello passò,
señora, como he contado.
Laura. Y viene à ser su cuñado?
Juana. Como tu oìdo lo oyò.
Laur. Y Ossorio està reducido
à casarse?
Juana. No podrà
dexar de casarse ya,
aviendolo prometido.
Laura. Pues aunque darle pudiera
pesar con Octavio, quiero
hacer con el forastero
mi venganza mas severa.
Sabeis si es noble?
Juana. Si Ossorio
con su hermana se ha casado,
siendo un hombre tan honrado,
no es su linage notorio?
Laura. Y el papel?
Juana. Ya le he rompido.
Laura. Y es muy galàn?
Juana. Ay señora!
si tu le vieras aora,
creyeras que era Cupido:
què boca! què ojos! què olor
de noble, y què vizarria!
Laura. Con menos harto tenia,
para vengarse mi amor.
Sale el Conde Octavio.
Octav. Laura?
Laura. Què ay, señor Octavio?
Octav. El Gran Capitan desea
hablarte.
Laura. Quando en mi casa

se le ha cerrado la puerta?
sabeis què quiere?
Octav. Ay de mi!
èl lo dirà, que ya llega,
y con èl mi muerte.
Laura. Còmo?
Octav. Como si tu resistencia
no te acredita de fina
con mi amor (ay Laura bella!)
sin culpa mia, ni tuya,
ni de Ossorio; pero èl entra,
à que escuches en su labio
de mi muerte la sentencia.
Sale el Gran Capitan, y Soldados.
Capit. Aviendo ya, para veros,
embiado à pedir licencia,
siendo vos, señora Laura,
tan cortès, y tan atenta,
y yo tan vuestro galàn,
me ha parecido tibieza
de la fineza, esperar,
que bolviesse la respuesta;
y assi entrè sin esperarla.
Laura. Guarde Dios à Vuecelencia
por lo que fia de mi;
y por las honras supremas,
que hace à estas paredes, ya
honradas con su grandeza.
Capit. Còmo estais?
Laura. Como quien logra
vuestro favor; Vuecelencia
còmo se halla?
Capit. Como quien
muy descortès pareciera,
si muy bueno no se hallàra,
señora, en vuestra presencia.
Laura. Porque al dueño no es estilo
decirle en su casa mesma,
que tome silla, no os pido,
que os senteis.
Capit. Y porque sea
no pesada mi visita,
de hacerla me dad licencia,
assi, aunque mal cortesano,
en pie, bella Laura, os tenga.
Laura. Vuecelencia es dueño.
Capit. Pues oidme.
Laura. Ya os oygo atenta.
Capit. Bien sabeis, señora Laura,
que yo quedè por ausencia
de vuestro padre Conrado,
que està en servicio del Cesar
Maximiliano, en lugar
suyo; en quanto pertenezca
à mirar por el honor,
que heredais por su nobleza:
y esto os acuerdo, porque
disculpa el motivo sea,
que me ha traido à cumplir
la obligacion de mi deuda.
Ya de Don Fernando Ossorio
conocereis la nobleza,
pues no ignorais el cuidado;
èl, en amante contienda,
matò por vos al Inglès,
y yo, bien de otra manera
creì entonces el sucesso,
porque si assi le creyera,
os afirmo, que ya harta
de estàr casada estuvieras.
Huyòse de la prision,
y hizo bien, que es cosa cierta,
que si no se me escapàra,
le cortàra la cabeza,
y no tuviera remedio,
lo que quiero que le tenga.
Pues muertos los dos amantes,
ninguno la mano os diera,
y quedàra vuestro honor
siempre lleno de sospecha.
En Nàpoles està Ossorio,
y no es poca dicha esta,
quando yo por cierto tuve,
que ya en España estuviera;
mas detendriale Laura
vuestro amor, y à fe de veras,
que tiene mucha disculpa,
el que de vuestra belleza
enamorado, y perdido,
por los riesgos atropella.
Yo le busco oy mas que nunca,
con tan vivas diligencias;
que el perdon de sus delitos
por las Plazas, y las Puertas
he mandado que se fixe,
porque à su noticia venga,

y èl à mi presencia, y luego
con intento de que sea
vuestro esposo; pues si oy
parece, esta noche mesma
aveis de quedar casada:
Proceded como discreta,
porque si hallais repugnancia,
aveis de tener paciencia,
que no es bien que vuestro padre
lleno de blasones venga,
y halle perdido en la paz
lo que mereciò en la guerra.
Laura. Señor, Vuecelencia mire::-
Cap. Yo no he de aguardar respuesta.
Laur. Que ay forzoso inconveniente.
Capit. Ninguno avrà que lo sea.
Octav. Si Ossorio no quiere à Laura.
Capit. Còmo, señor? que la quiera
pese à èl, ò que no ande
à cuchilladas por ella.
Octav. No, que el empeño de Ossorio:-
Capit. Vueseñoria le intenta
disculpar, como enseñado
à hacerlo, pero aora crea,
que nada le ha de valer,
pronunciada la sentencia:
Vamos, señor.
Octav. Ay
desdicha como la mia!
Capit. Vos, bella
Laura, ved, que solo assi
vuestra opinion se remedia. *vanse.*
Juana. Què ay, señora?
Laura. No sè, Juana.
Canta Liseta dentro.
Liset. Porque su dicha sea cierta,
sin tener ningun desmayo,
dadle permission al Mayo,
si quereis que os enrame la puerta.
Juana. Ay, señora, el ciego!
Laura. Escucha,
que no mal su voz me suena.
Cant.Lucrec. Y pues viene mi passion
à ser de vos admitida,
no os enojeis con mi vida,
vida de mi corazon.
Juana. Y lo que canta parece
apropósito. *Laura.* Oye atenta.
Cant.Liset. Quando à vuestra puerta llame
el arbol de la esperanza,
dareis al rigor templanza,
si quereis que la puerta os enrame.
Juana. En nada mintiò el Gitano,
señora, porque las señas,
que èl nos diò, y à mi me dixo
Don Pedro, son una mesma.
Cant.Lucrec. Y ya que por relacion
de mi amor sabeis aqui,
sepa yo, señora, si
vuestros amores mios son.
Juana. Digo que llegue, señora?
Laura. Para què, Juana, si èl llega.
Salen Lucrecia de Ciego, y Liseta de Lazarillo.
Liset. Donde me llevas assi?
Lucrec. No seas necia, Liseta,
que esto importa al casamiento.
Liset. Pues Laura està aqui.
Lucrec. Comienza,
si sabes las coplas bien.
Liset. Pues no avia de saberlas?
Lucrec. Ay quien quiera oir cantar,
en la tonadilla mesma
de Jorge, ciertas coplillas
de Perico de Urdebuenas?
Laura. Diles que canten, quizà
algo entenderè en la letra
de lo que quieren decirme,
por ahorrarme la verguenza
de preguntarlo.
Juana. Si, amigos,
canten muy enorabuena.
Lucrec. Vaya, Juanillo. *Liset.* Và, Pedro.
Lucr. Prosigue tu. *Liset.* Y tu comienza.
Cant. Lucrec. Alegre de Pedro,
si el amor no le dà perro;
contento de èl,
si le hace el amor merced.
Cant. Liset. Saliò del mar
cansadito de navegar,
y no de querer,
que no cansa el querer bien.
Alegre de Pedro, &c.
Laur. Ciegos, quien os ha embiado aqui?
Lucrec. Si me dàs licencia
lo dirè, aunque bien podia

aver-

averte dicho la letra,
que un tal Don Pedro de Soto,
con esta traza dispuesta,
por èl me embia, señora,
à que su llegada sepas,
y à que permisso le dès,
de que por sus ojos venga
à tu casa, que aunque no
los aya perdido en ella,
de un retrato tuyo dice,
que se los sacò la fuerza,
y que quiere vèr en ti
lo que tu recato ciega.

Laura. Para saber el estado,
que se halla con su Excelencia
Ossorio, presumo, Juana,
que no es mala ocasion esta,
pues dèl me podrè informar.

Juana. Si señora, di que venga.

Laura. Decidle à esse Cavallero,
que muy bien llegado fuera,
si de poco acà un sucesso
tal novedad no traxera
consigo, que aunque no ingrata
me han hallado sus finezas,
por mirar por mi opinion,
parecerlo ha de ser fuerza;
y que porque no presuma
que me escuso de que pueda
verme, y saber el motivo,
que me obliga à esta respuesta,
le permito la visita,
como no mas de una sea,
ni à la segunda le dè
esperanza la primera.

Lucrec. Novedad? què podrà ser?
todo me asusta, y me altera.

Juana. Pero que no la dilate,
si quiere hallarnos solteras.

Lucrec. Pues no me diràs::-

Laur. A vos
para què? decid que èl venga.

Lucrec. No sè què susto me rinde;
mas rendirme yo? Liseta,
al coche à mudar de trage.

Liset. El me trae hecha una bestia;
mas ya yo me he prevenido,
porque burlarme no pueda.

Lucre. Cantando vamos, porque
mis engaños se desmientan.

Cantan las 2. Alegre de Pedro,&c. *vans.*

Laura. En un mar de confusiones
el alma, Juana, se anega,
mi opinion està arriesgada,
no vengadas las ofensas
de mi amor, el Conde Octavio
desayrado en sus finezas,
muy empeñado el Virrey.

Sale Criado 1. Una Dama forastera,
de buen porte al parecer,
de hablarte pide licencia.

Laur. Ha dicho como se llama?

Criad.1. Dice, que Doña Lucrecia
de Soto. *Laura.* Luego està aqui?
otra confusion es esta:
què me querrà? decid que entre.

Sale Lucrec. Para que sepa que estoy
aqui, vengo à que me vea,
no acaso para despues,
aunque aora acaso parezca:
Mi señora Doña Laura; señora.

Laura. Yo soy la mesma
por quien preguntais.

Juana. Señora!

Laura. Pues Juana, de què te alteras?

Juana. De vèr un hombre con sayas.

Laura. Hombre con sayas?

Juana. Aquella
es la cara de Don Pedro.

Laura. Què disparate! Mi Reyna,
què me teneis que mandar?

Lucrec. Dexad que vuestra belleza
pague à mis ojos, señora,
los cuidados que me cuesta.

Juana. No dixe yo, que era hombre?

Laura. Calla.

Lucrec. Cierto, que sois bella!

Laura. Si es maña vuestra alabanza,
porque la correspondencia
os lisongee en mi labio
siendo tan linda, la deuda
le fiad à mi buen gusto,
mas que à vuestra diligencia.
Veneno me dàn sus ojos: *ap.*
ved lo que mandais, y apriessa.

Lucrec. Disgustada os hallo.

Laura. Y mucho.
Lucrec. Quien, Laura, no te entendiera!
Laura. A què fue vuestra venida?
Lucrec. Solamente à que supieras,
si acaso no lo sabìas,
que bolviò Doña Lucrecia
de Soto à Napoles, y::- *Laur.* Pues,
y què importa que buelva?
Lucrec. Yo lo dirè, si me oìs.
Laura. Si lo decìs, serà fuerza.
Sale Criad. 1. El Cochero de un hidalgo,
que aora del coche se apea,
de parte de un tal Don Pedro
de Soto::- *Lucr.* A buen tiempo llega:
Ay señora! que es mi hermano,
y si aqui me halla soy muerta:
guardadme el secreto vos,
que mientras por la escalera
sube con el manto echado,
podrè yo tomar la puerta,
y otro dia vendrè à veros.
Laura. Id con Dios.
Lucrec. Ya queda hecha
esta diligencia, veamos
lo que nos resulta della. *vase.*
Laura. No tiene Osforio razon
en buscar otra belleza,
que Lucrecia es buena dama.
Juana. Segun la usada etiqueta,
à los hombres, Doña otra,
es para ellos la mas bella.
Criad. 1. Què responderè al Cochero?
Laura. Pues ay os estais? que venga.
Vase el Criado 1. y sale Mochila.
Moch. Porque los Pages de España,
recien venidos, no aciertan
Italianas ceremonias,
que los Cocheros no yerran:
de parte de mi señor
Don Pedro, por la licencia
subo yo, que està aguardando
de vuestra casa à la puerta.
Juana. Ay semejante figura!
con anteojos; yo os tuviera
por Gentilhombre. *Moch.* Soy corto
de vista. *Laur.* Y essa es la seña.
Moch. Y esta la de ser Cochero.
Laura. La una, y la otra son ciertas.
Moch. Y tan ciertas una, y otra,
como ser Frayle mi abuela;
los anteojos me han servido
de que no me conociera
nadie; pero yo, ni ellos,
para averiguar quien sea
quien me errancò los zequìes
en figura de alma en pena.
Dent. Lucrec. Maleta?
Moch. Mi amo aguarda.
Laura. Decid que entre norabuena.
Vase Mochila, y sale Lucrecia de hombre, Liseta, y los Pages.
Lucrec. Porque no juzgueis que fue
sin motivo, Laura bella,
à Napoles mi venida,
antes de darme licencia,
de que me informe antes
de vuestra salud: ved esta
imagen de vuestro cielo,
y disculpadme con ella
el atrevimiento amante
de arar la salobre selva
de espuma al Mediterraneo,
pues con menos no cumpliera,
que con arriesgar la vida,
el que vuestra copia viera,
para ofreceros à vos
lo que sacrifico à ella.
Habla aparte con Liseta.
Laura. Juana, què es esto, esta cara
no es la misma de Lucrecia?
Juana. Bien, que aora conocerà,
que mi admiracion no era
sin causa.
Laura. Nunca vi hermanos,
que tan parecidos sean.
Juana. Y què te parece el talle?
Laura. A mi, bien, Juana.
Juana. De esta hecha
vuelan Osforio, y Octavio.
Liset. Yo te creo, aunque no quiera,
que tu lo dices de modo,
que es forzoso que te crea.
Lucrec. Si aveis visto ya el motivo
que me disculpa, que buelva
à mi mano os pido, pues
aunque con vuestra presencia

pudiera no hacerme falta,
como es forzoſo, que tema
vueſtros divinos rigores,
procuro para defenſa
de vueſtro rigor, reliquia,
que mis temores defienda.

Juana. Pues luego, que no es diſcreto?

Laura. Que el retrato à daros buelva,
deuda es de mi corteſia,
mas no de mi razon deuda,
pues donde quiera que hurtada
ſu dueño hallare una prenda,
para cobrarla accion tiene;
pero yo no uſando de eſta
preeminencia, porque veais,
que no me peſa de verla
en vueſtro poder, no ſolo
os la buelvo, mas quiſiera,
que fueſſe del todo mia,
porque del todo ſea vueſtra.

Lucrec. Dadme à beſar vueſtra mano
por eſſe favor. *Laur.* No es prenda
mia ya. *Lucr.* Ay de mi! què oì?
Pues cuya? *Laur.* Caſarme ordena
el ſeñor Virrey.

Lucrec. Con quien?

Laura. Para que vueſtra fineza,
aunque no pagada, no
pueda tener de mì quexa,
un deſengaño ſea premio
de lo que mi amor os cueſta.

Lucrec. Mirad, que os oygo ſin alma.

Laura. Tambien yo os hablo ſin ella.

Lucrec. Con quien os caſa el Virrey?
porque aqui ſaber es fuerza
lo que procuro, decid,
que tengo el alma ſuſpenſa
de vueſtro labio.

Laura. Me caſa:-

Lucrec. O quien te atàra la lengua!

Laura. Con Don Fernando Oſſorio.

Lucrec. Ay de mi! còmo ſi (ha penas!)
Don Fernando eſtà caſado
con mi hermana?

Laura. Hermana vueſtra,
y caſada ya? *Lucrec.* Si, Laura.

Laura. Pues como ſea
cierto lo que me decìs,
y vos hagais que lo ſepa
el Virrey, vueſtra ſerà
mi mano.

Lucrec. Y de eſſa promeſſa
podrè eſtàr ſeguro? *Laur.* Si.

Sale Criad. 1. De parte de ſu Excelencia
viene, ſeñora, por ti
ſu carroza.

Laura. Eſta es la ſeña
de que Oſſorio ha parecido.

Lucrec. Nada vueſtra beldad tema,
como la mano me deis
quando yo la pida.

Laura. Prenda es mi alma de mi empeño,
pues me obliga à que lo ſea
la venganza de un aleve.

Liſet. Qual aora yo eſtuviera,
ſi por quenta de mi padre
mi cuidado no corriera!

Criado 1. Mira que aguarda.

Lucrec. Señora, no tardeis.

Laura. Dadme licencia.

Lucrec. Para iros acompañando
os la pido yo. *Laura.* Aſsi ſea:
vèn, y el manto me pondràs.

Juana. Vamos.

Lucrec. Yo aguardo à la puerta.

Laura. Oy me vengo de un ingrato.

Lucrec. Y oy ſe ha cumplido, Lucrecia,
el termino de anudar
la trama de tus cautelas.

Vanſe, y ſalen el Gran Capitan Oſſorio, Octavio, y el Hoſtalero.

Capit. Eſtoy, buen hombre, informado
de todo, y ya orden dì
de que le traygan aqui.

Octav. Morir he determinado,
antes de vèr que le dè
Laura, à quien adoro yo,
la mano à Oſſorio. *Oſſor.* Llegò
la dicha que deſeè,
aunque finjo con Octavio
ſentirlo.

Hoſtal. Es bravo embuſtero.

Cap. Y vueſtra hija?

Hoſt. Ya la eſpero.

Capit. Pues tened ſuſpenſo el labio,
que yo juſticia os harè:

Ya,

Ya, Offorio, estais perdonado,
mas por el honor de Laura,
que por mi.
Octav. Si el desengaño
no ha querido Vuecelencia
saber:- *Cap.* Señor Conde Octavio,
que oy Laura casada quede,
es para mi el desengaño.
Octav. Casese Laura, mas no
con Osforio, porque es llano,
que no quieren èl, ni ella.
Offor. Yo solo temo al hermano
de Lucrecia. *Cap.* Ya ella llega,
y saldremos de cuidado.
Sale Laura, Juana, Liseta, y los Pages; y Lucrecia se queda al paño, y habla al Conde: y Mochila.
Lucrec. Aqui me quedo, y no ayas
miedo, que à esto falte; ha falso!
Señor Conde? *Octav.* Què decìs?
Lucrec. No hagais novedad en quanto
viereis aqui, porque todo
lo traygo yo encaminado
à que con Laura os caseis.
Octav. Si esse bien por vos alcanzo,
la vida os deberè.
Lucrec. Todos
somos, Conde, interessados.
Capit. Seais, Laura, bien venida;
pero tiempo no perdamos.
Octav. Yo me resuelvo à morir.
Capit. Dad la mano à D. Fernando.
Laura. Yo, señor::-
Offor. Yo, señor::- *Octav.* Ved.
Capit. Esto està determinado.
Laura. Protesto::- *Offor.* Prevengo::-
Capit. Ea, no acabais?
Al darse las manos sale Lucrecia por medio.
Lucrec. Solo esta mano
es de Lucrecia, y mia esta.
Cap. Pues quien es Lucrecia, hidalgo?
quien sois vos?
Host. Este es Perico. *Liset.* Mi marido.
Lucrec. Don Fernando,
decid vos quien soy.
Offor. Don Pedro
de Soto. *Lucrec.* Vuestro cuñado.
Capit. A quien tengo de creer?
Lucrec. A mi, señor, confirmando
Laura; que es su mano mia.
Laura. Ya no es possible negarlo.
Capit. Esto es peor; mas si no
tiene remedio, y reparos
no sirven aqui de nada,
à lo forzoso atendamos:
Donde està Doña Lucrecia?
Offor. En España. *Lucr.* Esse es engaño.
Laura. Señor, yo la he visto aqui.
Moch. Hecho me tienen un asno.
Capit. Pues parezca esta señora.
Lucrec. Esperad mientras la traygo,
que en esta antesala està. *vase.*
Offor. Yo pienso que estoy soñando.
Capit. Es esta aquella Lucrecia,
que hice buscar engañado,
quando al Inglès disteis muerte?
Offor. Si señor.
Capit. Pues ya es este caso
otro. *Offor.* Còmo, señor?
Capit. Como siendo vos casado;
yo no tengo autoridad
para poder descasaros.
Octav. De quando acà, Amor, me animas?
Liset. Mi honor, señor, os encargo,
mirad por mi honor, señor.
Hostal. Y por mi hacienda.
Sale Lucrecia de gala, de muger.
Lucrec. Notando,
que viendome perseguida
de vos, por poner en salvo
mi honor, de Maestro Felipe
en el Meson fui criado,
Soldado fui en Castelnovo,
fui para Laura, Gitano,
y ciego; y esta sortija
hable en premio de mi engaño;
para Mochila, alma en pena,
sacandole de su amo
ciertos zequies, que èl sabe
que le entreguè, como, y quando:
Yo con Offorio fingì
ser de Lucrecia un hermano,
y antes, señor, del Castillo
yo soy quien le sacò, quando
preso estaba, por mas señas

de

de que un vuestro amigo hidalgo
esta licencia me diò,
que à èl se la daba pensando:
Dale un papel.
conocedla vos, y este
papel, que del Conde Octavio *Dasele.*
diò motivo à la desgracia
del Inglès. Y pues tan raros
disfraces de amor, y honor
se han visto en mi executados,
tantos sustos padecidos,
sufridos tantos trabajos,
como ya escuchado aveis,
logre yo por vos los lauros,
que merecen mis fatigas;
y pues vos assegúrado,
casandose el Conde, y Laura,
quedais de vuestro cuidado,
quedelo mi honor por vos
piadosamente, mandando,
que me dè la mano Ossorio,
pues à hacerlo està obligado:
Lucrecia soy, no Don Pedro,
que à vuestros pies por sagrado
de mis fortunas me postro.

Capit. Venid, señora, à mis brazos;
y pues el honor de Laura
queda assi recuperado,
dadle vos la mano, Conde.

Laura. Fuerza es esto.

Octav. Soy su esclavo.

Capit. Vos, Ossorio:

Ossor. Antes, señor,
que lo mandeis, reparando
en lo que à Lucrecia debo,
le doy el alma, y la mano.

Lucrec. Dichoso fin di à mis males.

Liset. Y yo?

Hostal. Y lo que me ha gastado?

Capit. Todo queda à cuenta mia,
porque se vean logrados
tan padecidos afectos.

Moch. Y yo quedo assegurado
de no ser racimo al Sol?

Capit. Sì.

Lucrec. Y si han agradado acaso
los engaños de Lucrecia,
en que se vèn retratados
los de Pedro de Urdimalas:

Todos. Tengan fin con vuestro aplauso.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1750.